



JOSÉ RAMÓN
VILLAR SALDAÑA

1958-2021

IN MEMORIAM

José Ramón Villar Saldaña

1958-2021

EDITA: EUNSA
PAMPLONA, 2022
ISBN 978-84-313-3765-0
DL NA 1299-2022

COORDINACIÓN EDITORIAL: CÉSAR IZQUIERDO / GREGORIO GUTIÁN
IMPRESO EN ESPAÑA

José Ramón Villar Saldaña
1958-2021

ACTO ACADÉMICO
IN MEMORIAM

7 de abril de 2022

EUNSA
Ediciones Universidad de Navarra



Jose María

Índice

Presentación	11
<i>Gregorio Guitián</i>	
Publicaciones del profesor D. José Ramón Villar Saldaña	19
<i>César Izquierdo</i>	
Semblanza académica	35
<i>Pablo Blanco</i>	
José Ramón Villar y Polonia	49
<i>Piotr Roszak</i>	
José Ramón Villar, teólogo del ecumenismo	65
<i>S.E.R. Mons. Adolfo González Montes</i>	
Palabras de la Excm. Sra. Rectora de la Universidad de Navarra	91
<i>María Iraburu</i>	

Presentación

Gregorio Guitián

Decano

Facultad de Teología

Universidad de Navarra

El 10 de abril de 2021, sábado de la octava de Pascua, fallecía en la Clínica Universidad de Navarra, en Pamplona, el Profesor y antiguo decano de la Facultad de Teología, D. José Ramón Villar Saldaña. Dos años antes –es muy fácil acordarse porque sucedió muy poco tiempo después del fallecimiento del profesor Juan Antonio Gil Tamayo– le habían diagnosticado una grave enfermedad. A partir de entonces, el prof. Villar llevó con entereza y visión sobrenatural el largo tratamiento que recibió.

Como el diagnóstico casi coincidió con mi nombramiento como decano, desde ese momento tuve oportunidad de intercambiar mensajes, llamadas, y en la medida en que la pandemia lo permitió, también algunas visitas a su casa en las que comentábamos asuntos de la Facultad y me daba valiosos consejos. Releyendo o recordando esas conversaciones, particularmente a partir de abril de 2020 en que la enferme-

dad se agravó, sus mensajes traslucían agradecimiento y sentido sobrenatural. Me sorprendió, por ejemplo, un exclamativo ¡Dios te bendiga!, que me escribió justo el 10 de abril de 2020.

Me remonto ahora al año 2004 en que me incorporé a la Facultad. A los pocos meses de mi llegada, el prof. Villar pasó a ser decano, de modo que, si se me permite, podría decir que fui adquiriendo el uso de razón académica bajo la dirección que, con su Junta, José Ramón imprimió a la Facultad en esos años. En realidad, sólo me hice cargo de quién era José Ramón Villar en esta casa cuando tuve la experiencia de tener que recurrir a él desde el Consejo Editorial de *Scripta Theologica*, y luego como director de investigación. El prof. Villar tenía las ideas claras y podía llevarlas a cabo con firmeza —a veces la de un carro blindado—; pero, por encima de todo, me fui dando cuenta de que José Ramón estaba para lo que hiciera falta en la Facultad. El Prof. Villar sabía que, más allá de su profesión, su dedicación a la Facultad de Teología era *misión*, una misión de servicio a la Iglesia que el Prelado del Opus Dei le había confiado hacía mucho tiempo.

Junto al espíritu de servicio, es obligado señalar su trabajo intenso, ordenado y constante, del que he podido hacerme una idea todavía más precisa al recibir numerosos mensajes de sus colegas y, sobre todo, cuando he tenido acceso al disco duro de su ordenador. Así escribía Gabriel Richi, profesor de Eclesiología y

decano de la Facultad de Teología de la Universidad San Dámaso:

El testimonio cristiano, sacerdotal y teológico de don José Ramón ha marcado el desarrollo de la eclesiología en España durante estos últimos decenios, y permanece como una indicación segura para el camino. Su fidelidad a la Iglesia y su equilibrio teológico constituyen para todos nosotros una herencia fecunda.

También sus alumnos notaron su dedicación al trabajo y su servicio en las necesidades que tenían. Stanisław Urmański, a quien el prof. Villar dirigió la tesis doctoral, refiere lo siguiente:

Le conocí como una persona con gran capacidad de trabajo, exigente, pero de tal forma que ayudaba a dar lo mejor de sus alumnos. Durante la elaboración de la tesis estaba muy disponible para cualquier duda o pregunta. Corregía con mucha rapidez, de modo que el trabajo no se retrasaba innecesariamente. Me sorprendió su minuciosidad y el estar en el detalle. En la tesis tenía citas en varios idiomas y se daba cuenta de erratas en todas ellas. Era una persona con mucho empuje interior, facilitaba llegar al objetivo propuesto. También le conocí como una persona muy servicial. Ya de regreso a Polonia le consulté algunas dudas y siempre respondía con mucha rapidez.

No digo más a este respecto porque quienes intervendrán a continuación señalarán distintas facetas de su trabajo.

En los meses anteriores a su fallecimiento y en los días posteriores, unos y otros hemos podido constatar que José Ramón era sentido por muchos de sus colegas como un auténtico amigo. De entre las numerosas muestras de condolencia recibidas, y ya que no me es posible referirlas todas, quisiera mencionar algunas, a la vez que doy las gracias a todas las personas que nos han escrito con motivo de su fallecimiento.

Para el prof. Nicu Dumitrascu, de la Facultad de Teología Ortodoxa de la Universidad de Oradea, en Rumanía, José Ramón

fue un gran amigo y nunca le olvidaré, con su sonrisa y su proverbial amabilidad. Desde ahora en adelante le mencionaré en el memento de difuntos de cada Liturgia que celebre. Estoy muy apenado por haber perdido a una persona maravillosa que siempre he sentido muy cerca de mi alma.

Especialmente emotivo fue también el acompañamiento que, en todo momento, José Ramón recibió de los profesores de eclesiología de España, quienes mantienen entre sí una estrecha comunicación. Agradezco particularmente al prof. Juan Carlos Fernández Menes –que desde León vino a ser como el portavoz

espontáneo de todos ellos— las muestras de cercanía y afecto hacia José Ramón durante los meses de enfermedad. Añadiendo a la tristeza por su fallecimiento la de no poder asistir al funeral y al entierro por las restricciones de aforo provocadas por la pandemia, me decía: «estos días he recibido palabras de aliento, gratitud y oración de todos los profesores de eclesiología de España (...). Me quedé con ganas de asistir y como yo, varios. José Ramón se merecía todo». Y en fin, el Obispo de Getafe, D. Ginés García Beltrán, le recordó como un «buen amigo y un eclesiólogo admirado por mí».

En definitiva, son sobrados los motivos para recordar al prof. Villar con este acto *in memoriam*. Agradezco de modo particular a quienes intervienen en él —María Iraburu, Excma. Rectora de la Universidad, Mons. Adolfo González Montes, el prof. Pablo Blanco y el prof. Piotr Roszak— que hayan aceptado nuestra invitación. Junto a ellos, también doy las gracias por su participación a los profesores y personal de administración y servicios que trabajan en esta Facultad, a los alumnos y a los colegas de José Ramón de otras facultades y centros de Teología de España que nos acompañáis hoy. Y por supuesto, no puedo dejar de dar la gracias a los familiares de José Ramón —sus hermanos Carmen y Francisco y sus sobrinos— que, aunque lamentablemente no pueden estar físicamente presentes en esta Aula Magna, nos acompañan a través

de videoconferencia. A ellos también les dedicamos de modo especial este acto académico y nuestro saludo más cariñoso.

No quisiera terminar sin referir un detalle que conmovió profundamente al prof. Villar. En la homilía de su funeral, don Claudio Urbano dijo que José Ramón «se emocionaba mucho con las cartas que recibía del Prelado y con algunas visitas de sacerdotes, especialmente con la que por sorpresa le hizo don Francisco, arzobispo de Pamplona». Quisiera contar algo de esta última, con mi agradecimiento a Mons. Francisco Pérez. Pocos días antes de su fallecimiento, al finalizar la Misa crismal en la Catedral, comuniqué a don Francisco el estado de salud de José Ramón. Inmediatamente don Francisco dijo que quería ir a verle a la Clínica y así, el Jueves Santo, 1 de abril, D. Francisco no sólo acudió a visitarle, sino que también le administró la Unción de enfermos y le nombró Misionero.

Con la esperanza de que el Señor ya le haya concedido el premio que reserva a quienes responden con fidelidad alegre a la misión recibida, termino agradeciendo a Dios, en nombre de la Facultad de Teología, el don que ha supuesto poder contar en nuestro claustro con el prof. D. José Ramón Villar Saldaña.

* * *

En este pequeño volumen se recogen las intervenciones que tuvieron lugar en el acto in memoriam que se celebró en la mañana del 7 de abril de 2022. El Prof. Pablo Blanco, profesor agregado de la Facultad de Teología, nos ofrece una semblanza académica del prof. Villar. Por su parte, el prof. Piotr Roszak, antiguo alumno y profesor visitante en esta casa, además de profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Nicolás Copérnico en Toruń, ilustra la relación del Prof. Villar con Polonia, una faceta que conocíamos a grandes rasgos pero que, en realidad, era más intensa de lo que imaginábamos. Mons. Adolfo González Montes, obispo emérito de Almería, que ha sido presidente de la Comisión de Relaciones Interconfesionales de la Conferencia Episcopal durante diez años, da a conocer el servicio de José Ramón Villar al ecumenismo. Por último, cierra estas páginas la profesora D^a María Iraburu, Rectora de la Universidad de Navarra, quien destaca el trabajo del prof. Villar al servicio de la Universidad.

Publicaciones del profesor D. José Ramón Villar Saldaña

Libros

- Teología de la Iglesia particular: el tema en la literatura de lengua francesa hasta el Concilio Vaticano II*, Pamplona: EUNSA, 1989.
- J.A. MÖHLER, *La unidad en la Iglesia: o el principio del catolicismo expuesto según el espíritu de los padres de la Iglesia de los tres primeros siglos*. Edición de P. Rodríguez y J.R. Villar, Pamplona: Eunate, 1996.
- Eclesiología y ecumenismo: comunión, Iglesia local, Pedro*, Pamplona: EUNSA, 1999.
- J. A. MÖHLER, *Simbólica o exposición de las diferencias dogmáticas de católicos y protestantes según sus públicas profesiones de fe*. Edición de P. Rodríguez y J.R. Villar, Madrid: Cristiandad, 2000.
- VILLAR, J. R., (ed.), *Communio et sacramentum: En el 70 cumpleaños del Prof. Dr. Pedro Rodríguez*, Pamplona: EUNSA, 2003.
- El Colegio episcopal: estructura teológica y pastoral*, Madrid: Rialp, 2004.
- VILLAR J. R., (ed.), *Iglesia, ministerio episcopal y ministerio petrino*, Madrid: Rialp, 2004.
- VIDE, V. – VILLAR, J. R. (eds.) *El Concilio Vaticano II: una perspectiva teológica*, Madrid: San Pablo, 2013.

- VILLAR, J. R. (dir.), *Diccionario teológico del Concilio Vaticano II*, Pamplona: EUNSA, 2015.
- VILLAR, J. R. (coordinador de la edición española) de: CALABRESE, G. –GOYRET, P. –PIAZZA, O. F. (eds), *Diccionario de eclesiología*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2016.
- IZQUIERDO, C. – VILLAR, J. R. (eds.), *Notas para un aniversario: 50 años de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (1967-2017)*, Pamplona: EUNSA, 2017.

Artículos en revistas científicas

- “La Iglesia particular en el diálogo ecuménico del ámbito francófono (1945-1959)”, *Scripta Theologica* 20 (1988) 11-64.
- “El misterio de la Iglesia en la trilogía trinitaria de Juan Pablo II”, *Scripta Theologica* 20 (1988) 727-744.
- “La sucesión de Pedro y el obispo de Roma: en torno al IX coloquio católico-ortodoxo de Bari”, *Scripta Theologica* 22 (1990) 917-923.
- “El primado del obispo de Roma en el diálogo católico-ortodoxo. IX coloquio católico-ortodoxo de Bari”, *Diálogo Ecuménico* 26 (1991) 147-157.
- “La capitalidad de las estructuras jerárquicas de la Iglesia”, *Scripta Theologica* 23 (1991) 961-982.
- “Iglesia universal e Iglesia local: a propósito de unas conferencias del cardenal Ratzinger en Brasil”, *Scripta Theologica* 23 (1991) 267-286.
- “La Iglesia considerada como comunión: relevancia de un documento de la congregación para la doctrina de la fe”, *Diálogo Ecuménico* 27 (1992) 319-338.
- “Los cristianos laicos, «Iglesia en el mundo»”, *Scripta Theologica* 24 (1992) 613-618.
- “Creo en la santa Iglesia católica”, *Scripta Theologica* 25 (1993) 601-626.
- “Elementos eclesiológicos relevantes en la encíclica «Ut unum sint»”, *Diálogo Ecuménico* 31 (1996) 353-373.

- “El decreto conciliar sobre ecumenismo y la encíclica «Ut unum sint»”, *Scripta Theologica* 28 (1996) 99-120.
- “El Espíritu Santo, «*principium unitatis Ecclesiae*»”, *Scripta Theologica* 30 (1998) 831-860.
- “El ministerio petrino. Perspectivas abiertas por la trayectoria ecuménica de Juan Pablo II”, *Communio* (julio-septiembre 1999) 354-370.
- “Iglesia y justificación en el diálogo luterano – católico”, *Diálogo Ecuménico* 109 (1999) 615-625.
- “La naturaleza de las conferencias episcopales y la carta «*Apostolos suos*»”, *Scripta Theologica* 31 (1999) 115-137.
- “Las formas del ministerio episcopal al servicio de la misión”, *Ius Canonicum* 39 (1999) 555-573.
- “Autoridad y obediencia en la Iglesia”, *Fidelium Iura* 10 (2000) 31-43.
- “La declaración común luterano-católica sobre la doctrina de la justificación”, *Scripta Theologica* 32 (2000) 101-134.
- “El Magisterio episcopal, enseñanza auténtica del evangelio”, *Ius Canonicum* 40 (2000) 35-51.
- “Iniciación cristiana, eucaristía y unidad de la Iglesia”, *Scripta Theologica* 32 (2000) 567-584.
- “El paso decisivo: del primer esquema *de Ecclesia* a *Lumen gentium*. La ‘intuición’ de Juan XXIII”, *Diálogo Ecuménico* 115 (2001) 287-324.
- “Transmisión de la fe y universidad”, *Scripta Theologica* 33 (2001) 183-190.
- “La participación de los cristianos laicos en la misión de la Iglesia”, *Scripta Theologica* 33 (2001) 649-664.
- “La Iglesia, el ecumenismo y las religiones no cristianas”, *Anuario de Historia de la Iglesia* 10 (2001) 225-238.
- “«*Organica cooperatio*». A propósito de un libro sobre el Opus Dei”, *Ius Canonicum* 41 (2001) 731-752.
- “La ‘cooperación orgánica’ del sacerdocio común y del sacerdocio ministerial en las prelaturas personales”, *Scripta Theologica* 34 (2002) 45-76.

- “La escuela romana y la const. *Pastor aeternus* del concilio Vaticano I”, *Annuario Historiae Conciliorum* 35 (2003) 104-149.
- RODRÍGUEZ, P. – VILLAR, J. R., “Las ‘Iglesias y comunidades eclesiales’ separadas de la sede apostólica romana”, *Diálogo Ecu-ménico*, 124 (2004) 537624.
- “El sacrificio de Cristo y de la Iglesia”, *Scripta Theologica* 36 (2004) 111-130.
- “El Espíritu Santo y la forma de lo cristiano: relectura de «La uni-dad en la Iglesia» de Johann Adam Möhler”, *Revista Española de Teología* 65 (2005) 403-416.
- “María en el diálogo ecuménico proyectado y realizado por Juan Pablo II”, *Ephemerides Mariologicae* 56 (2006) 1958-2021.
- “El Sínodo de 1985: el Concilio 20 años después”, *Scripta Theo-logica* 38 (2006) 61-72.
- “El profesor Lucas Francisco Mateo-Seco”, *Scripta Theologica* 38 (2006) 341-346.
- “La asamblea litúrgica”, *Scripta Theologica* 39 (2007) 137-518.
- “L’Església de Crist «subsisteix en» l’Església catòlica”, *Temes d’avui* 23 (2007) 33-49.
- “III assemblea ecumènica europea a Sibiu”, *Temes d’avui* 26 (2007) 93-98.
- “Cuestiones debatidas sobre el episcopado y las Iglesias locales”, *Scripta Theologica* 39 (2007) 425-466.
- “La formación ecuménica: balance y perspectivas”, *Pastoral Ecu-ménica* 70 (2007) 33-44.
- “Los recientes congresos de ecumenismo”, *Pastoral Ecuménica* 77 (2009) 75-87.
- “Eclesialidad de las Iglesias y comunidades eclesiales separadas de la sede de Roma”, *Studia Oecumenica* 10 (2010) 55-69.
- “Ecumenismo y misión desde el punto de vista católico”, *Misiones Extranjeras: Revista de Misionología*, 239 (2010) 626-636.
- “Cristo, imagen de Dios invisible (Col 1, 15a): tradición exegética y comentario de Santo Tomás de Aquino”, *Scripta Theologica* 42 (2010) 665-690.

- “*Ordo presbyterorum y presbyterium*”, *Scripta Theologica* 42 (2010) 79-95.
- “La cooperación orgánica de fieles y ministros en la misión de la Iglesia”, *Revista Española de Teología* 70 (2010) 119-127.
- “Jedność i różnorodność chrześcijańskiego powołania”, *Roczniki Teologii Dogmatycznej* 58 (2011) 289-296.
- “El sacerdocio ministerial al servicio del sacerdocio común de los fieles”, *Ius Canonicum* 51 (2011) 29-41.
- “Gli elementi definitori dell’identità del fedele laico”, *Ius Ecclesiae* 23 (2011) 339-358.
- “La Madre de Dios en la teología ortodoxa”, *Scripta de Maria* 28 (2015) 27-73.
- “La Iglesia de Cristo «*subsistit in*» la Iglesia católica (*Lumen Gentium* 8)”, *Teocomunicação* 42 (2012) 224-241.
- “La hermenéutica del Concilio Vaticano II”, *Scripta Theologica* 44 (2012) 615-640.
- “Claves teológicas fundamentales para la recepción del magisterio del Concilio Vaticano II”, *Revista Española de Teología* 72 (2012) 429-448.
- “Catecismo y nueva evangelización”, *Teología y Catequesis* 122 (2012) 107-122.
- “«*Praeparatio evangelica*», Czyli o propedeutyce wiary we współczesnych czasach”, *Teologia i Człowiek: Półrocznik Wydziału Teologicznego UMK* 23 (2013) 77-89.
- “A los cincuenta años del Concilio Vaticano II, 1962-2012”, *Anuario de Historia de la Iglesia* 22 (2013) 418-420.
- “Chiarimento sugli ordinariati e le prelatore personali”, *Rivista Liturgica* 101 (2014) 407-410
- “A consideration of the Church on the basis of the common Christian condition”, *Annales Theologici* 28 (2014) 391-400.
- “Colegialidad episcopal”, *Ius Canonicum* 54 (2014) 805-815.
- “Punti fermi e questioni aperte”, *Path* 13 (2014) 229-236.
- “Dimensión ecuménica del Vaticano II”, *Scripta Theologica* 46 (2014) 91-102.

- “¿Nueva evangelización ‘versus’ misión ‘ad gentes’?”, *Teología y Catequesis* 133 (2015) 139-160.
- “Faith and Sacraments in Aquinas and the Second Vatican Council: Current Perspectives”, *Angelicum* 92 (2015) 377-402.
- “La dimensión eclesiológica del ecumenismo actual”, *Diálogo Ecu­ménico* 51 (2016) 193-230.
- “Sinodalidad: pastores y fieles en comunión operativa”, *Scripta Theologica* 48 (2016) 667-685.
- “Fundamentos teológicos de las conferencias episcopales”, *Anuario de Derecho Canónico* 6 (2017) 119-139.
- “En el 25 aniversario del Catecismo de la Iglesia católica”, *Scripta Theologica* 49 (2017) 727-744.
- “Allò que és propi de la vocació laïcal”, *Temes d’avui*, 58 (2018) 38-44.
- “La sinodalidad en la reflexión teológica actual”, *Ius Canonicum* 58 (2018) 69-82.
- “La secularidad cristiana: mirar el mundo desde Dios”, *Nuestro Tiempo* 699 (2018) 106-111.
- “La constitución dogmática *Lumen gentium*”, *Annuarium Historiae Conciliorum* 43 (2019) 55-112.

Contribuciones a obras colectivas

- “El amor a la Iglesia y al Papa en «Camino»”, en MORALES, J. (coord.), *Estudios sobre “Camino”*, Madrid: Rialp, 1988, pp. 213-237.
- “¿Prioridad de la Iglesia universal o de la Iglesia particular? La cuestión a la luz de la teología de la lengua francesa anterior al Concilio Vaticano II”, en RODRÍGUEZ, P. et alii (eds.), *Iglesia universal e Iglesias particulares*, Pamplona: EUNSA, 1989, pp. 213-229.
- “El misterio de la Iglesia en la trilogía trinitaria de Juan Pablo II”, en ARANDA, A. (ed.), *Trinidad y salvación. Estudios sobre la trilogía trinitaria de Juan Pablo II*, Pamplona: EUNSA, 1989, pp. 335-351.

- “Clero secular, clero diocesano, clero religioso, clero extradiocesano. Anotaciones terminológicas”, en MATEO-SECO, L. F. *et alii* (eds.), *La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales*, Pamplona: EUNSA, 1990, pp. 305-314.
- “La teología ortodoxa de la Iglesia local”, en RODRÍGUEZ, P. (dir.), *Eclesiología. 30 años después de “Lumen gentium”*, Madrid: Rialp, 1994, pp. 237-262.
- “La teología ortodoxa de la Iglesia local”, en RODRÍGUEZ, P. *et alii* (eds.), *Pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, templo del Espíritu Santo. Implicaciones estructurales y pastorales en la “communio”*, Pamplona: EUNSA, 1996, pp. 439-461.
- “Presentación”, CABASILAS, N., *La vida en Cristo*, Madrid: Rialp, 1999, pp. 9-17.
- “Iglesia y justificación”, en VV. AA, *Diálogos de teología I. Paternidad de Dios y salvación del hombre*, Valencia: Fundación Mainel, 1999, pp. 93-100.
- “El Espíritu Santo, «*principium unitatis Ecclesiae*»”, en RODRÍGUEZ, P. *et alii* (eds.), *El Espíritu Santo y la Iglesia*, Pamplona: EUNSA 1999, pp. 269-298.
- “Fe cristiana y universidad”, en ARANGUREN, J., BOROBIA, J.J., LLUCH, M., (eds.), *Fe y razón. I Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea*, Pamplona: EUNSA, 1999, pp. 385-393.
- “El ministerio episcopal en la «*communio ecclesiarum*»”, en IZQUIERDO, C. y MUÑOZ DE JUANA (eds.), *Teología: misterio de Dios y saber del hombre. Textos para una conmemoración*, Pamplona: EUNSA, 2000, pp. 281-298.
- “Iglesia y justificación en el diálogo católico-luterano”, en *Ecclesia una: homenaje en honor del Excmo. Monseñor D. Adolfo González Montes*, Salamanca: Centro de Estudios Orientales y Ecuménicos “Juan XXIII”, 2000, pp. 159-469.
- “El diálogo teológico, entre católicos y ortodoxos orientales”, en GONZALEZ MONTES, A. (dir) *Las Iglesias Orientales*, Madrid: BAC, 2000, pp. 645-719.

- “Toleranz und Religionsfreiheit aus einer katholischer Perspektive”, en VILLAR, J.R., LEB, I. (eds.), *Toleranta si convietuire in Transilvania secolor XVII-XIX*, Cluj-Napoca: Limes, 2001, pp. 227-236.
- “Sentido del «diálogo ecuménico» entre las confesiones cristianas”, en ARANGUREN, J. *et alii*, (ed.), *Comprender la religión*, Pamplona: EUNSA, 2001, pp. 211-217.
- “Ministerio episcopal y laicado”, en DEL CURA, S., ROMERO, E. y ABAD, J. A., *Teología del sacerdocio. El ministerio episcopal*, Burgos: Santos, 2001, pp. 175-223.
- “Bisericile, un dar pentru Europa – Europa, o problema de rezolvat pentru biserici”, en LEB, I. (coord.), *Biserica si multiculturalitate in Europa sfarsitului de mileniu*, Presa Universitara Clujeana, Cluj-Napoca: Limes, 2002, pp. 97-107.
- “La Iglesia o reino de Cristo ya presente «in mysterio» (LG, 3)”, en IZQUIERDO, C. *et alii*, (eds.), *Escatología y vida cristiana: XXII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona: EUNSA 2002, pp. 75-84.
- “La estructura fundamental de la Iglesia en la obra eclesiológica del Prof. Pedro Rodríguez”, en VILLAR, J. R., (ed.), *Communio et sacramentum: En el 70 cumpleaños del Prof. Dr. Pedro Rodríguez*, Pamplona: EUNSA, 2003, pp. 515-533.
- “La estructura fundamental de la Iglesia en la obra eclesiológica del Prof. Pedro Rodríguez”, en VILLAR J. R., (ed.), *Iglesia, ministerio episcopal y ministerio petrino*, Madrid: Rialp, 2004, pp. 33-48.
- “Los principios de subsidiaridad, participación y solidaridad”, en RAGA, J. T. (ed.), *Reflexiones para empresarios y directivos sobre el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Madrid: Acción Social Empresarial, 2005, pp. 85-110.
- “Las posiciones personales en la estructura de la Iglesia”, en PELLITERO, R. (ed.), *Los laicos en la eclesiología del Concilio Vaticano II. Santificar el mundo desde dentro*, Madrid: Rialp, 2005, pp. 13-28.
- “L’ambiguità del concetto di sussidiarietà. (Esortazione ap. *Pastores gregis* n.56)”, en CATTANEO, A., (ed.), *L’esercizio dell’autorità*

- nella Chiesa. Riflessioni a partire dall'Esortazione apostolica "Pastores gregis"*, Venecia: Marcianum Press, 2005, pp. 81-97.
- "Fe cristiana y tarea universitaria", en DEL AGUA, (ed.), *Identidad y misión, hoy: actas del primer Seminario Interdisciplinar de Profesores, Investigadores y Profesionales Católicos*, Madrid: EDICE, 2005, pp. 231-236.
- "Die Eucharistie und die Einheit der Kirche", en LEB, y PREDA, R. (coord.), *Unitatea Bisericii: accente eclesiologice pentru mileniul III*, Cluj-Napoca: Limes, 2005, pp. 190-201.
- "Misterio eucarístico y comunión eclesial", en PALOS, J. y CREMADES, C. (eds.), *Diálogos de teología VIII. Perspectivas del pensamiento de Benedicto XVI*, Valencia: EDICEP, 2006, pp. 135-146.
- "La escuela romana y la Const. dogm. «*Pastor aeternus*» del Concilio Vaticano I", en GROHE, J., LEAL, J. y REALE, V., *I Padri e le scuole teologiche nei concili*, Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2006, pp. 115-160.
- "Génesis y protagonismo de las Iglesias jóvenes", en GIL HELLÍN, F., *El decreto "Ad gentes": desarrollo conciliar y recepción postconciliar*, Burgos: Facultad de Teología del Norte de España, 2006, pp. 121-167.
- "El Espíritu Santo y la Iglesia", en ALVIAR, J. J. (ed.), *El tiempo del Espíritu: hacia una teología pneumatológica*, Pamplona: EUNSA, 2006, pp. 81-102.
- "Das «authentische» Lehramt der Bischöfe", en HAUKE, M., STICKELBROECK, M. y ZIEGENAUS, A. (hgs.), *Donum Veritatis: Theologie im Dienst an der Kirche*, Ratisbona: Pustet, 2006, pp. 123-131.
- "La unidad y la unicidad de la Iglesia", en RICO PAVÉS, J. (ed.), *Subsistit in Ecclesia catholica (LG 8): precisiones sobre la eclesiología del Concilio Vaticano II: documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe y comentarios*, Madrid: Edice, 2007, pp. 47-51.
- "La asamblea litúrgica", en GUTIÉRREZ-MARTÍN, J. L., AROCENA SOLANO, F. M. y BLANCO SARTO, P. (eds.), *La*

- Liturgia en la vida de la Iglesia: culto y celebración*, Pamplona: EUNSA, 2007, pp. 65-86.
- “La Encíclica «Fidei donum» vista a la luz del Concilio Vaticano II y del magisterio misionero postconciliar”, en GIL GARCÍA, A. (ed.), *La llamada a la misión*, Madrid: Edice, 2007, pp. 119-145.
- “Identidad cristiana y formación teológica”, en ARANDA, A. (ed.), *Identidad cristiana. Coloquios universitarios*, Pamplona: EUNSA, 2007, pp. 217-224.
- “Hacia la unidad católica de la Iglesia”, en RICO PAVÉS, J. (ed.), *Subsistit in Ecclesia catholica (LG 8): precisiones sobre la eclesiología del Concilio Vaticano II: documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe y comentarios*, Madrid: Edice, 2007, pp. 53-56.
- “Aspectos antropológicos, eclesiológicos y ecuménicos de la misión”, en GIL GARCÍA, A. (eds.) *Apóstoles y misioneros*, Madrid: Edice, 2007, pp. 13-37.
- “Kosciol, Ekumenizm i ontologia subsistit in”, en WOŹNIAK, R. J. (ed.), *Metafizyka i Teologia*, Cracovia: WAM, 2008, pp. 305-322.
- “Ponowne odczytanie konstytucji Pastor Aeternus po Soborze Watykańskim II”, en KLUPCZYŃSKI, A. (ed.), *Wokół postugi Piotrowej*, Poznań: Uniwersytet im. Adama Mickiewicza, 2009, pp. 41-63.
- “La misión ad gentes en la *communio ecclesiarum*”, en GÓŹDŹ, K. y BARTNIK, C. S. (eds.), *In persona Christi: Księga na 80-lecie Księdza Profesora Czesława S. Bartnika*, Lublin: Wydawnictwo Kul, 2009, pp. 603-621.
- “La Asamblea litúrgica, signo de la Iglesia”, en PERSZON, J. (ed.), *Ecclesia de oratione vivit = Kościół rodzi się na modlitwie*, Torun: Wydawnictwo Naukowe Uniwersytetu Mikołaja Kopernika, 2009, pp. 91-102.
- “Kosciol– Zgromadzenie Liturgiczne”, en PERSZON, (ed.), *Ecclesia de oratione vivit = Kościół rodzi się na modlitwie*, Torun: Wydawnictwo Naukowe Uniwersytetu Mikołaja Kopernika, 2009, pp. 77-90.

- “La cooperación orgánica de fieles y ministros en la misión de la Iglesia”, en PÉREZ-SOBA, J.J., GARCÍA DE LA CUERDA, A. y CASTAÑO, F.A., (eds.), *En la escuela del “Logos”: a Pablo Domínguez “in memoriam”*, Madrid: Facultad de Teología San Dámaso, 2010, pp. 419-428.
- “Juan Pablo II, testigo de Cristo en nuestro tiempo”, en ROSZAK, P. y ZUZA, A. (eds.), *Dwa pomniki, jedna historia: Jan Pawel II w Toruniu i Pamplonie = Dos monumentos, una historia. Juan Pablo II en Torun y Pamplona*, Torun: Wydawnictwo Naukowe Uniwersytetu Mikołaja Kopernika, 2011, pp. 111-115.
- “«Ordo presbyterorum» y presbiterios locales”, en PELLITERO (ed.), *La misión del sacerdote en la Iglesia*, Pamplona: EUNSA, 2011, pp. 133-152.
- “Zadanie chrześcijan świeckich”, en PERSZON, J. y ROSZAK, P. (eds.), *Namietnie kochać świat. Teologia laikatu wedlug sw. Jo-semarii Esquivy (1902-1975)*, Torun: Wydawnictwo Naukowe Uniwersytetu Mikołaja Kopernika, 2012, pp. 97-106.
- “Gli elementi definitivi dell’identità del fedele laico”, en NAVARRRO, L. y PUIG, F. (eds.), *Il fedele laico. Realtà e prospettive*, Milano: Giuffrè, 2012, pp. 113-143.
- “Chrystus jako obraz Boga niewidzialnego. Komentarz sw. Tomasza do Kol 1,15”, en ROSZAK, P. (ed.), *Wykład Listu do Kolosan = Super Epistolam B. Pauli ad Colossenses lectura = Commentary on the Epistle of Paul to the Colossians*, Torun: Wydawnictwo Naukowe Uniwersytetu Mikołaja Kopernika, 2012, pp. 239-267.
- “«Creo en la Santa Iglesia Católica». La Iglesia en el CEC”, en ARANDA, A. (ed.), *“Creemos y conocemos”. Lectura teológica del catecismo de la Iglesia Católica*, Pamplona: EUNSA, 2012, pp. 267-293.
- “Los Obispos, maestros de la Fe”, en RICO PAVÉS, J. (ed.), *La fe de los sencillos: comentario a la Instrucción pastoral “Teología y Secularización en España, a los cuarenta años de la clausura del concilio Vaticano II” de la LXXXVI Asamblea Plenaria de la CEE (30-3-2006)*, Madrid: BAC, 2012, pp. 89-108.

- “La Iglesia, pueblo de Dios y comunión jerárquica”, en RICO PAVÉS, J. (ed.), *La fe de los sencillos: comentario a la Instrucción pastoral “Teología y Secularización en España, a los cuarenta años de la clausura del concilio Vaticano II” de la LXXXVI Asamblea Plenaria de la CEE (30-3-2006)*, Madrid: BAC, 2012, pp. 621-650.
- “Introducción”, en MÖHLER, J. A., *El celibato sacerdotal*, Madrid: Encuentro, 2012.
- “Tozsamosc Teologiczna Wiernego Swieckiego w Swietle Soboru Watykanskiego II”, en BIALKOWSKI, M. (ed.), *Studia Soborowe. Historia i nauczanie Vaticanum II*, Torun: Oficyna Wydawnicza Finna, 2013, pp. 463-480.
- “Säkularität” und Weltcharakter. Zur Identität des chirstgläubigen Laien”, en HOFMANN, P., BECKER, K. y EBERLE, J. (Hrsg.), *Taufberufung und Weltverantwortung. 50 Jahre Zweites Vatikanisches Konzil*, Paderborn: Ferdinand Schöningh, 2013, pp. 245-261.
- “La Iglesia en España: anotaciones posconciliares”, en ESCUDERO LÓPEZ, J. A. (ed.). *La Iglesia en la historia de España*, Madrid: Fundación Rafael del Pino – Marcial Pons, 2014, pp. 1171-1186.
- “La Iglesia, sacramento del amor de Cristo en la comunidad humana”, en RUBIO, R. y PÉREZ-SOBA, J.J. (eds.), *La doctrina social de la Iglesia: estudios a la luz de la encíclica “Caritas in veritate”*, Madrid: BAC, 2014, pp. 325-340.
- “La Iglesia considerada a partir de la común condición cristiana”, en LÓPEZ, J. (ed.), *San Josemaría e il pensiero teologico*, Roma: EDUSC, 2014, pp. 273-283.
- “Dimensión ecuménica del Vaticano II”, en ARANDA, A., LLUCH, M. y HERRERA, J. (eds.), *En torno al Vaticano II: claves históricas, doctrinales y pastorales*, Pamplona: EUNSA, 2014, pp. 341-350.
- “The plan of God for marriage and the family: A Roman-Catholic perspective”, en DUMITRASCU, N. (ed.), *Christian family and contemporary society*, Londres: Bloomsbury, 2015, pp. 81-92.

- “*Subsistit in* (LG 8) y sacramentalidad eclesial participada”, en CABRIA, J. L. y CARBALLADA, R. (eds.), *Testimonio y sacramentalidad. Homenaje al profesor Salvador Pié-Ninot*, Salamanca: San Esteban, 2015, pp. 471-488.
- “La comunión eclesial y la Iglesia de Roma”, en REYES, A. J., (ed.), *El siglo de Osio de Córdoba*, Madrid: BAC, 2015, pp. 429-454.
- “A Constituição dogmática *Lumen Gentium*”, en SALIS, M. de y HACKMANN, G. L. B. (eds.), *As Constituições do Vaticano II ontem e hoje*, Brasília: Instituto Edições Conferência Nacional dos Bispos do Brasil, 2016, pp. 141-199.
- “¿Nueva evangelización *versus* misión ad gentes?” en CARVAJAL, J.C. (coord.), *La misión evangelizadora de la Iglesia*, Madrid: Promoción Popular Cristiana, 2016, pp. 153-177.
- “Orden y Eucaristía en perspectiva ecuménica. La «Intercomunión»”, en LÓPEZ, S. (ed.), *Santificar a los hombres mediante los sacramentos*, Burgos: Facultad de Teología del Norte de España, 2016, pp. 189-217.
- “Gregory of Nyssa’s view of the Church. Status quaestionis”, en DUMITRASCU, N., (ed.), *The Ecumenical Legacy of the Cappadocians*, New York: Palgrave Macmillan, 2016, pp. 215-234.
- “Experiencia Eclesial y Reflexión Teológica: Conferencias Episcopales, Iglesias Locales y Ministerio Petrino”, en NÚÑEZ RIGODÓN, J. –TEJERINA ARIAS, G., *Conferencias episcopales: orígenes, presente y perspectivas: a los 50 años de la creación de la Conferencia Episcopal Española.*, Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2017, 193-217.
- “Identidad secular del laicado en el mundo”, en MERONI, F. y GIL GARCÍA, A. (eds.), *Laicado y misión*, Madrid: Promoción Popular Cristiana, 2017, pp. 63-85.
- “Del decreto *Ad gentes* a la nueva evangelización”, en MARTÍNEZ, R. (ed.), *Biblia, revelación y religiones. XVI y XVII Jornadas de Teología del Instituto Teológico Compostelano. Septiembre 2015 y 2016*, Santiago de Compostela: Instituto Teológico Compostelano, 2017, pp. 363-379.
- “El sacramento del orden en el Concilio Vaticano II. Algunas cuestiones”, en FERNÁNDEZ, P. y FRANCO, C. A. (eds.), *El sa-*

- cramento del Orden en la vida de la Iglesia, en memoria del 50º de la ordenación sacerdotal del P. Pedro Fernández Rodríguez*, Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice vaticana, 2017, pp. 202-238.
- “Conciencia moral y práctica sacramental”, en GONZÁLEZ MONTES, A. y DEL AGUA, A., (eds.), *Sociedad multicultural y conciencia cristiana: XXV Encuentro de obispos y teólogos. Reunión de la Comisión Teológica Asesora*, Madrid: EDICE, 2019, 363-381.
- “«Communio ecclesiarum» y presbiterios locales” en TEJERINA, G. y YUSTA, J. (coords.), *Deus semper maior. Teología en el horizonte de su verdad: miscelánea homenaje al Prof. Santiago del Cura Elena*, Salamanca: Secretariado Trinitario, 2021, pp.1063-1076.

Voces de diccionario

- “Ecumenismo y eucaristía”, en ABAD, (ed.), *Diccionario de la Eucaristía*, Burgos: Editorial Monte Carmelo, 2005, pp. 211-218.
- “*Communicatio in sacris*”, en ABAD, (ed.), *Diccionario de la Eucaristía*, Burgos: Editorial Monte Carmelo, 2005, pp. 112-118.
- “Iglesia. III. El Misterio de la Iglesia”, en IZQUIERDO, C. (dir.), *Diccionario de Teología*, Pamplona: EUNSA, 2006, pp. 482-492.
- “Eucaristía. I. Teología” en IZQUIERDO, C. (dir.), *Diccionario de Teología*, Pamplona: EUNSA, 2006, pp. 355-362.
- “Ecumenismo. II. Los principios del Ecumenismo”, en IZQUIERDO, C. (dir.), *Diccionario de Teología*, Pamplona: EUNSA, 2006, pp. 292-297.
- “Santidad de la Iglesia”, en OTADUY, J., VIANA, A., SEDANO, J. (eds.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, Vol. VII, Cizur Menor: Aranzadi, 2012, pp. 154-157.
- “Pueblo de Dios”, en OTADUY, J., VIANA, A., SEDANO, J. (eds.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, Vol. VI, Cizur Menor: Aranzadi, 2012, pp. 657-662.
- “Ordenación episcopal”, en OTADUY, J., VIANA, A., SEDANO, J. (eds.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, Vol. V, Cizur Menor: Aranzadi, 2012, pp. 762-766.

- “Iglesias y Comunidades eclesiales no católicas”, en OTADUY, J., VIANA, A., SEDANO, J. (eds.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, Vol. IV, Cizur Menor: Aranzadi, 2012, pp.413-417.
- “Eucaristía”, en OTADUY, J., VIANA, A., SEDANO, J. (eds.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, Vol. III, Cizur Menor: Aranzadi, 2012, pp. 778-786.
- “Episcopado”, en OTADUY, J., VIANA, A., SEDANO, J. (eds.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, Vol. III, Cizur Menor: Aranzadi, 2012, pp. 638-646.
- “Ecumenismo”, en OTADUY, J., VIANA, A., SEDANO, J. (eds.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, Vol. III, Cizur Menor: Aranzadi, 2012, pp. 516-523.
- “Eclesiología”, en OTADUY, J., VIANA, A., SEDANO, J. (eds.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, Vol. III, Cizur Menor: Aranzadi, 2012, pp. 509-512.
- “Cooperación orgánica”, en OTADUY, J., VIANA, A., SEDANO, J. (eds.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, Vol. II, Cizur Menor: Aranzadi, 2012, pp. 740-744.
- “Colegio episcopal”, en OTADUY, J., VIANA, A., SEDANO, J. (eds.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, Vol. II, Cizur Menor: Aranzadi, 2012, pp. 233-238.
- “*Communio Ecclesiarum*”, en OTADUY, J., VIANA, A., SEDANO, J. (eds.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, Vol. II, Cizur Menor: Aranzadi, 2012, pp. 288-292
- “Concilio Vaticano I”, en OTADUY, J., VIANA, A., SEDANO, J. (eds.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, Vol. II, Cizur Menor: Aranzadi, 2012, pp. 395-400.
- “Iglesia” en ILLANES, J.L. (coord.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Burgos: Monte Carmelo, 2013, pp. 618-626.
- BLANCO, P. – VILLAR, J. R., “Diaconado”, en VILLAR, J. R. (dir.), *Diccionario Teológico del Concilio Vaticano II*, Pamplona: EUNSA, 2015, pp. 256-282.
- “Episcopado”, en VILLAR, J. R. (dir.), *Diccionario Teológico del Concilio Vaticano II*, Pamplona: EUNSA, 2015, pp. 319-333.

- “Eucaristía”, en VILLAR, J. R. (dir.), *Diccionario Teológico del Concilio Vaticano II*, Pamplona: EUNSA, 2015, pp. 415-430.
- “Iglesias orientales”, en VILLAR, J. R. (dir.), *Diccionario Teológico del Concilio Vaticano II*, Pamplona: EUNSA, 2015, pp. 548-564.
- “Pertenenencia (a la Iglesia)”, en VILLAR, J. R. (dir.), *Diccionario Teológico del Concilio Vaticano II*, Pamplona: EUNSA, 2015, pp. 823-838.
- VILLAR, J. R. – MARTI, P., “Religiosos”, en VILLAR, J. R. (dir.), *Diccionario Teológico del Concilio Vaticano II*, Pamplona: EUNSA, 2015, pp. 877-892.
- VILLAR, J. R., “Colegio episcopal y Primado papal”, en VILLAR, J. R. (dir.), *Diccionario Teológico del Concilio Vaticano II*, Pamplona: EUNSA, 2015, pp. 173-197.
- “*Communicatio in sacris*”, en VILLAR, J. R. (dir.), *Diccionario Teológico del Concilio Vaticano II*, Pamplona: EUNSA, 2015, pp. 198-208.
- “*Communio Ecclesiarum*”, en VILLAR, J. R. (dir.), *Diccionario Teológico del Concilio Vaticano II*, Pamplona: EUNSA, 2015, pp. 209-222.
- “Diócesis y otras figuras”, en VILLAR, J. R. (dir.), *Diccionario Teológico del Concilio Vaticano II*, Pamplona: EUNSA, 2015, pp. 305-321.
- “Ecumenismo”, en VILLAR, J. R. (dir.), *Diccionario Teológico del Concilio Vaticano II*, Pamplona: EUNSA, 2015, pp. 293-307.
- “Hombre”, en VILLAR, J. R. (dir.), *Diccionario Teológico del Concilio Vaticano II*, Pamplona: EUNSA, 2015, pp., 494-511.
- “Iglesia”, en VILLAR, J. R. (dir.), *Diccionario Teológico del Concilio Vaticano II*, Pamplona: EUNSA, 2015, pp. 511-548.
- “Laicos”, en VILLAR, J. R. (dir.), *Diccionario Teológico del Concilio Vaticano II*, Pamplona: EUNSA, 2015, pp. 581-600.
- “Misión”, en VILLAR, J. R. (dir.), *Diccionario Teológico del Concilio Vaticano II*, Pamplona: EUNSA, 2015, pp., 726-749.
- “Reino e Iglesia”, en VILLAR, J. R. (dir.), *Diccionario Teológico del Concilio Vaticano II*, Pamplona: EUNSA, 2015, pp. 726-749.
- “Secularidad”, en VILLAR, J. R. (dir.), *Diccionario Teológico del Concilio Vaticano II*, Pamplona: EUNSA, 2015, pp. 1368-1376.

Semblanza académica

Marcelo Merino

*Profesor Emérito de la Facultad de Teología
Universidad de Navarra*

Ciertamente siento un gran peso por el honor que la Facultad de Teología de esta Universidad ha puesto sobre mis hombros en esta mañana del 9 de marzo de 2020, día en el que recordamos el primer aniversario del fallecimiento del Prof. Gil Tamayo, después de una enfermedad –no sabemos si dolorosa, porque nunca se quejó–, ni tampoco muy larga –pues duró apenas dos años–, que supo llevar con todo el talante y talento de un buen sacerdote y profesor de esta su *Alma mater*.

El peso al que he hecho mención se me hace más ligero al pensar en aquellos versos de san Gregorio Nacianceno y que quisiera que sirvieran de frontispicio a la presente semblanza académica del finado profesor D. Juan Antonio. La estrofa que deseo grabar en estos momentos dice así: «Para mí son igualmente padres cuantos me enseñaron el bien, y son hijos aquellos a los que yo he enseñado. Solo aceptaré –prosigue el poeta– a Cristo como compañero, que abraza a los célibes con preferencia a los demás, aunque haya nacido para todos y haya alzado la cruz en favor de todos.

En él me alegro, y sea algo agradable o desagradable lo que me envíe, incluso me haga más expedita también por la aflicción, como oro inmundo purificado en el crisol» (GREGORIO DE NACIANZO, *Carm.*, I, 2, 1, vv. 596-602); donde el primer «I» significa «teológico», el nº «2» se refiere a «morales», y el último 1 da a entender el orden de este poema concreto dentro de su serie. Por cierto, el título que los amanuenses nos han transmitido de esta inspiración reza de la siguiente manera: «Elogio de la virginidad». Así entenderán Ustedes mejor la alusión femenina que se hace en los versos mencionados.

En los minutos que siguen trataré de explicarles la suavidad del «peso» junto con el «honor» que se me han concedido. Pero no por ello dejaré de recordarles que si es verdad que los padres rejuvenecen con el recuerdo de los hijos, no es menos cierto que la muerte de un hijo envejece más la ancianidad a un padre. Aunque en este momento también es muy bueno hacer memoria de que para quien titubea es un buen apoyo la evocación del que anduvo firme y seguro.

Verán. D. Juan Antonio nació la víspera del día de Navidad, es decir, el 24 de diciembre de 1966, en Zalamea de la Serena, un municipio de la provincia de Badajoz. Pero muy pronto, a los diecisiete años, quiso hacerse navarro y por ello se trasladó a esta ciudad con el fin de matricularse en el último curso de Bachillerato en el Colegio Irabia.

Con dieciocho años, en 1984, comenzó sus estudios de Licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras, y eligió la sección de Filosofía pura, que así se llamaba una de las tres secciones académicas en que se dividía la mencionada Facultad. Y cinco años más tarde lo encontramos fotografiado como uno más en la orla de los licenciados en Filosofía y Letras durante el curso 1988-89. Contaba entonces 23 años.

A partir de ese mismo año inicia su camino docente en el Colegio Irabia de Pamplona como profesor de Filosofía, Literatura española, Latín y Religión en las etapas educativas correspondientes a la Secundaria de entonces y al Bachillerato. Esta actividad docente le ocuparía hasta el año 1995, cuando, en consideración a su buen hacer magisterial, también es nombrado director técnico del mismo Colegio Irabia hasta acabado el curso 1999. Toda esta actividad de magisterio la desempeña a la vez que realiza sus estudios teológicos en el primer ciclo de la Facultad de Teología de nuestra Universidad.

Es entonces, en octubre de 1999, cuando decide su dedicación completa a los estudios de Licenciatura en nuestra Facultad de Teología, y opta por la especialización histórica, y más concretamente por las investigaciones sobre los Padres de la Iglesia. Será precisamente en esta época cuando tuve la suerte de entablar con él unas relaciones académicas que perduran todavía en estos momentos.

Una vez reconocido como licenciado en Teología, después de haber superado las pruebas pertinentes con las mejores calificaciones, investigó sobre *La Iglesia como misterio de comunión en Cipriano de Cartago*, que fue el objeto de su defensa doctoral en Teología, calificada de *Summa cum Laude*, y que le supuso el premio extraordinario de aquel curso académico 2001-2002. En verdad, aquel año de 2002 fue decisivo en la orientación vital de nuestro querido D. Juan Antonio, no solo por la obtención del grado de Doctor en Teología, sino sobre todo porque a finales del mes de agosto recibiría su ordenación como presbítero de la Iglesia católica, dentro de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei.

Con la defensa correspondiente de su investigación doctoral, nuestro docente ya tenía todos los requisitos necesarios para desempeñar con total conformidad el nombramiento que las autoridades académicas le habían concedido como profesor ayudante del Instituto de Historia de la Iglesia un año antes. De esta manera, durante los nueve meses del curso académico 2002-2003, impartió en las aulas de la Facultad de Teología la asignatura titulada «Las polémicas teológicas en el siglo III» a todos los alumnos que cursaban la Licenciatura en Teología Histórica.

Hemos resaltado aquellos nueve meses, porque fueron suficientes para gestar la decisión de trasladarse a Roma y así perfeccionar su formación patristica

dentro de las aulas del Instituto Patrístico «Augustinianum». Su estancia en aquella ciudad completó los cursos académicos 2003-2005, que fueron los necesarios para realizar el bienio de especialización en teología y ciencias patrísticas.

Prosiguiendo con el relato académico del Prof. Gil Tamayo hay que recordar que su regreso a Pamplona desde la Ciudad Eterna coincidió con el ofrecimiento que le hicieron de nuevo las Autoridades Académicas como profesor Adjunto de Patrología en la Facultad. Durante casi una decena de años nuestro profesor estuvo dedicado a la docencia de distintas asignaturas troncales en el currículum de los alumnos de los dos ciclos educativos de la Facultad de Teología.

En consideración a su productividad académica, tanto pedagógica como de investigación, en el mes de julio del 2014, sería promovido a profesor Agregado de la misma especialidad. Precisamente en esta tarea docente le sorprendió la enfermedad por los resquicios de la vida que le llevarían en poco tiempo a alejarse físicamente de nosotros.

Su capacidad intelectual y su gran dedicación en la Facultad de Teología pueden verse en dos aspectos importantes. Me refiero, en primer lugar, al desarrollo de los distintos servicios que el Prof. Gil Tamayo fue prestando con eficacia como, por ejemplo, la Subdirección de la revista *Scripta Theológica*. Los años 2007-2011 se reconocen como los de la mayor expansión científica

de la Revista, en la que se publicita la investigación de los profesores de la Facultad, y donde se establecen lazos culturales con otros centros académicos de idéntico parangón teológico. No podemos olvidar que son años en los que la Revista, bajo la dirección del prof. Izquierdo y la valiosa ayuda del profesor Gil Tamayo, emprende los primeros pasos en su prestigio internacional, que concluirían con el reconocimiento y aceptación en los más especializados repertorios bibliográficos de Teología, como puede ser el caso de *Scopus*, la base de datos de referencias bibliográficas y de citas más importante en el ámbito de la investigación científica.

Es precisamente esta eficiencia servicial la que hace que las autoridades académicas se fijen en D. Juan Antonio para nombrarle director de estudios de la Facultad en 2011. De esta manera, *Scripta Theológica* perderá uno de sus más eficientes colaboradores, pero lo gana la Facultad entera. Es en este desempeño donde la laboriosidad y validez del nuevo director de estudios se hacen todavía más evidentes. Todos los alumnos, todos, encuentran unos oídos que escuchan sus sugerencias, sus quejas, y ellos mismos son quienes le hacen decir a D. Juan Antonio su frase favorita: «A por ello». Era su *slogan* repetido una y mil veces. Pero no indicaba distancia, alejamiento, ni mucho menos desapego, sino que él mismo se ponía el primero en la reata de las posibles soluciones que se presentaban por muy difícil que fuera la cuestión planteada.

Esta intensa actividad como director de estudios de nuestra Facultad y su dedicación a los alumnos, especialmente a los futuros sacerdotes, se hizo evidente en las repetidas ocasiones que fue elegido padrino de las promociones anuales que han salido de las aulas de la Facultad en esta última década. No recuerdo cuántas becas blancas han impuesto sobre los hombros de D. Juan Antonio los universitarios de Teología, pero todas ellas hablan en silencio de la dedicación destacada del profesor Gil Tamayo desde la Dirección de Estudios de la Facultad.

Desde esta atalaya de la Dirección de Estudios, D. Juan Antonio supo observar y querer a los alumnos como ellos deseaban ser contemplados y queridos. Y aquí no hago otra cosa que parangonar unas palabras del que fuera Fundador y Primer Gran Canciller de esta Universidad, san Josemaría. En verdad, todos los humanos, para conseguir y alcanzar los grandes objetivos que nos proponemos, necesitamos una adecuada educación, familiar y escolar, con unos principios sólidos y recios donde cimentar el propio carácter y personalidad. Así, D. Juan Antonio disfrutó de los cimientos imprescindibles, tanto familiares como los específicos del espíritu, para edificar la gran personalidad de que hizo gala sin ningún tipo de alardes, a no ser que se considere como tal su continua sonrisa. Recuerden Ustedes los versos del Nacianceno grabados al comienzo de esta semblanza. Ciertamente el

Prof. Gil Tamayo podría enumerar los muchos hijos intelectuales que nos ha dejado, pero quien les habla no tiene el propósito de enumerarlos, pues no desea engrosar el colectivo de los abuelos de ningún tipo.

En verdad, la dedicación, la lealtad a la verdad y el cariño, son las vivencias humanas que destilan el carácter de nuestro profesor universitario. Su calidad pedagógica se caracterizaba por sus sólidos conocimientos; sabía valorar sus propios esfuerzos y los de los alumnos para alcanzar los objetivos científicos propuestos. Tenía seguridad en sí mismo —«¡a por ello!», repetía—, y así acercaba a los demás no solo a su propia persona, sino también a la solución de los problemas de todo tipo.

El campo de investigación que el Prof. Gil Tamayo eligió para sus indagaciones científicas fue el de los estudios patrísticos en el ámbito latino y, más concretamente, dentro de la tradición africana. Por ello sus autores preferidos, además de Cipriano de Cartago, fueron Tertuliano, Optato de Milevi, Ambrosio de Milán y Agustín de Hipona. Durante su permanencia en el claustro de los profesores de la Facultad y en la aulas de dicha institución, no era difícil para sus colegas y sus alumnos la solución de cualquier asunto científico que tuviera que ver con esa parcela de la Tradición en la Antigüedad cristiana. Buena cuenta de lo que digo son las distintas tesis doctorales que sus alumnos le pidieron que pilotara para alcanzar el mejor puerto.

Señoras y señores, este sería el momento idóneo para recordar algunas de las más importantes publicaciones del Prof. Gil Tamayo. Aunque no pueda yo afirmar que los años que transcurrió entre nosotros fueran muchos, han sido los suficientes para reconocer las excelentes dotes que adornaron a nuestro investigador. Ciertamente, la Sabiduría, con mayúscula, le concedió unas enormes capacidades intelectuales que, conjugadas con las muchas horas de trabajo callado y sacadas de donde no había tiempo, dieron su fruto bien granado en muchos trabajos que han visto la luz en distintas revistas científicas de carácter teológico y en otras tantas editoriales que rindieron sus recursos ante las sugerencias del investigador de la Facultad.

Permítanme un ejemplo. Cuando el Prof. Gil Tamayo conversó con la Editorial Católica para publicar una traducción de las obras completas de san Cipriano, los editores le sugirieron la idea de una actualización del volumen que ya tenían publicado, y agotado, de dichas obras del santo de Cartago. Nuestro profesor insistió en que sería mejor hacer una nueva traducción con la correspondiente bibliografía puesta al día. Una vez revisada convenientemente por los editores la traducción preparada por Gil Tamayo, la decisión final fue la de editar esta última, que es la que tenemos la oportunidad de consultar en dos volúmenes de la colección de Biblioteca de Autores Cristianos, publicados en 2013-2016. Con motivo de

esa publicación nosotros mismos escribíamos entonces: «Se trata, en definitiva, de una muy buena edición de las obras de autenticidad probada del santo obispo de Cartago, que sin duda sacia los deseos de un público con una cultura cristiana normal, y que anhela beber en las fuentes más genuinas de su doctrina y con los verdaderos doctores de la tradición cristiana, entre los que san Cipriano ocupa uno de los lugares más señeros». Su benevolencia, señoras y señores, permitirá esta valoración de un padre para con uno de sus hijos.

Como les decía, la actividad investigadora del Prof. Gil Tamayo también queda reflejada abundantemente en las publicaciones de sus muchos artículos en distintas revistas científicas y en otros capítulos de obras colectivas, en las que él mismo participó de su edición y publicación. Igualmente, en esta línea habría que enumerar sus múltiples reseñas y recensiones a otras tantas publicaciones de su especialidad. Esta última gota de mi cariño por D. Juan Antonio no quisiera colmar la paciencia de todos Ustedes, y por ello me excuso de su mención pormenorizada.

Tampoco quisiera concluir esta semblanza del Prof. Gil Tamayo, sin dejar de anunciarles que unos días antes de su partida de entre nosotros, cuando ya se encontraba en la Unidad de Cuidados Intensivos, vio la luz pública su última colaboración científica titulada *Manual de Patrología*. Se trata de un último esfuerzo científico de nuestro patrólogo, juntamente

con D. José Manuel Fidalgo, por hacer accesible la vida, la obra y la teología de los principales Padres de la Iglesia a los alumnos del Instituto de Ciencias Religiosas de nuestra Facultad.

También debo anunciarles que en un breve tiempo estarán a disposición del público en general sus otras obras póstumas, aquellas que supo sacar adelante en medio de su enfermedad. Una se centra en la traducción del *corpus* epistolar de san Ambrosio, y otro libro que se titulará «Creo en la Iglesia». Se trata del último volumen de la serie «El Credo comentado por los Padres de la Iglesia». Ambos originales se encuentran depositados en la editorial Ciudad Nueva de Madrid.

Igualmente debo notificar del último trabajo del Prof. Gil Tamayo y que debería mostrarles en este preciso momento, pero el duende encargado de las imprentas de la editorial Cristiandad no lo ha permitido. Se trata de una colaboración que tenía entre manos nuestro profesor con otros colegas del mismo Claustro, D. Pablo Blanco, y que ha debido continuar D. Eduardo Torres. Puede que esas páginas, que tienen por título: *Benedicto XVI. Una historia de la Iglesia*, hayan visto ya la luz pública, aunque no de forma universal, pues yo todavía no las he visto.

Termino ya con los trazos gruesos de esta semblanza al Prof. Gil Tamayo, y deseo hacerlo con otras palabras de su querido san Cipriano, escritas precisamente en el tratado *Sobre la muerte*: «Demos prueba

de que existe aquello que creemos –decía el santo obispo de Cartago–, de modo que no lloremos la muerte de los seres queridos, y cuando llegue el día de nuestra llamada, sin tardar y de buen grado vayamos al Señor que nos llama» (CIPRIANO DE CARTAGO, *Del tratado sobre la muerte*, 24: CSEL 3/1, 312: BAC 717, 309).

La partida de D. Juan Antonio de entre nosotros no le permitió la ocasión de ser nombrado Catedrático Ordinario en la Facultad de Teología de nuestra Universidad, como les he recordado, pero espero, pues lo deseo, que la Suprema Autoridad de todas las universidades le haya propuesto como Residente Ordinario de aquella cátedra celeste.

José Ramón Villar y Polonia

Piotr Roszak

Universidad Nicolás Copérnico

Introducción

Quantum potes, tantum aude – “atrévete a lo que puedes”. Sabemos que esta hermosa frase aparece en la secuencia “Lauda Sion” escrita por Tomás de Aquino. Sin duda, se cumplieron estas palabras en la vida de José Ramón Villar: un sacerdote y académico cuyo valor destaca en varios proyectos, y que nos ayuda a comprender la misión de la teología en el mundo de las ciencias y de la cultura contemporáneas. Sin mezclarlas para diluirlas y sin separarlas... Quizás esto último le importaba más, pues veía una tendencia de la teología a aislarse, perdiendo contacto con otras ciencias y culturas.

Medir la influencia de una persona en la vida social, académica o profesional nunca es una tarea fácil, pues pocas veces lo sembrado da fruto enseguida, ya que en muchas ocasiones hay que esperar

bastante tiempo. Pensemos en el Apóstol Santiago, hijo de Zebedeo, que convirtió numéricamente a pocas personas (las fuentes difieren entre 5 y 7) y hoy atrae miles de peregrinos a Compostela. En el caso de José Ramón, por una gracia de la providencia divina, podemos dejar que hablen los frutos de las iniciativas que promovió y que siguen en marcha. Muchos podrán hablar de su contribución al campo eclesiológico, en el plano de las ideas, análisis, sugerencias. Yo me voy a centrar en una cuestión particular, la de su relación con Polonia, tanto con las universidades estatales y privadas, como también a nivel cultural e institucional.

Comienzos del “plan Polonia”

José Ramón no ha sido el primero en establecer contactos con la patria de san Juan Pablo II, es cierto, pero ha dado un impulso importante y supo tender puentes que le han sobrevivido. Se trata de los puentes humano, sacerdotal, cultural y espiritual. Su gran esfuerzo consistía en “sumar fuerzas”, también teológicas, y quizás por eso se empeñó tanto en organizar el primer encuentro de antiguos alumnos de las universidades de Navarra y de la Santa Croce en Polonia. Este encuentro tuvo lugar en Toruń el 22-23 de septiembre de 2008. Uno de los motivos era conmemorar entre los estudiantes polacos la figura

del prof. Mariano Artigas, a quien muchos conocían por su aportación al campo ciencia-religión y como confesor. A la jornada vinieron varios alumnos, pero también José Ángel García Cuadrado y José Ramón Villar, los dos decanos de facultades eclesiásticas en Pamplona. Asistió también un amigo de D. Mariano – el arzobispo Józef Życiński (+2011). Sin embargo, esta iniciativa no terminó en un simple encuentro, sino que a continuación se organizó otra sesión en Kazimierz Dolny, y a partir de entonces, ya con cierta regularidad, se sigue convocando hasta ahora a los antiguos alumnos con el apoyo de la fundación FURCA.

En todo esto, José Ramón mostró su bien conocido “genio” organizador, con el que lograba unir gente en torno a un tema, aunque pertenecieran a diferentes disciplinas académicas, sensibilidades o culturas. Esto se debe, en mi opinión, a que siempre se fijaba objetivos y sabía buscar buenos “aliados”. En todas estas tareas destacaba por su dedicación al tema escogido, ofreciendo generosamente su tiempo. De hecho, a pesar de sus obligaciones, siempre tenía tiempo, incluso para acompañar a personas de muchos países, también a aquellos que venían desde Polonia, en sus visitas al campus. No era simplemente cuestión del carácter aragonés, pues estoy convencido de que esto brotaba, en cierto modo, de su eclesiología, en la que unía particularidad con universalidad y se acordaba

de que la Iglesia es en Cristo *quasi*-sacramento¹, una herramienta de unión. Lo que la Iglesia propone al mundo es su servicio para la comunión. De ahí le venía al profesor Villar el talento para unir personas, encontrarlas, buscando puntos de convergencia. Por eso, su propósito cuando viajaba a Toruń, a Cracovia, a Lublin o a Poznań no era simplemente realizar un viaje personal, sino establecer relaciones entre los académicos, un “networking” [diríamos hoy] capaz de organizarse y formarse de cara a los desafíos del mundo actual.

Toruń con su Universidad no agota su relación con Polonia, pero puede servir de enfoque para mostrar cómo actuaba José Ramón. En el caso de la ciudad-cuna de Copérnico, todo empezó con la firma del convenio de Erasmus entre las facultades de teología de Pamplona y de Toruń. Con el tiempo, esta relación no se limitó a las facultades de teología, sino que se convirtió en un convenio-marco entre la Universidad de Navarra y la Universidad Nicolás Copérnico, firmado solemnemente en 2013 durante la visita del rector Ángel José Gómez Montoro a Toruń.

José Ramón supo preparar el camino para que este proyecto saliese adelante, apoyando la iniciativa con la que se inició la colaboración: me refiero

1. *Lumen Gentium* n. 1.

al ciclo de conferencias llamadas “Debates Navarros en Toruń”, promovidas por Piotr Paweł Orłowski². La idea consistía en crear un espacio de conocimiento mutuo entre ambas instituciones académicas. De ahí que cada mes viniera a Toruń un profesor de la Universidad de Navarra y presentara allí un tema de actualidad en forma de una *disputatio* medieval, potenciando así el dialogo y la búsqueda de soluciones. Le importaba que no fuera un mero debate, sino un intento de contribuir con algo efectivo y práctico. Al año siguiente se hizo algo parecido en Pamplona, con los profesores de Toruń que, en diferentes facultades, se introducían en el ámbito científico navarro.

Y precisamente frente a los desafíos, José Ramón nos invitaba a reflexionar sobre las fuentes, pues la renovación y la demandada “re-forma” siempre tiene que ver con recuperar la adecuada “forma”, ya que sabiendo en qué consiste, es más fácil ofrecer la respuesta adecuada. Creía José Ramón que cuando se está ante algo complejo, hay que discernir e identificar la causa que muchas veces, tras la apariencia de novedad o cambio, oculta en el fondo algo muy parecido a lo que ya se conocía.

2. T. Bielecki, *Osiem lat przyjaźni Torunia z Pampeluną*, en: P. Roszak, P. Orłowski (eds), *O przyjaźni. II Dysputy Nawarryjskie w Toruniu*, Wydawnictwo Naukowe UMK, Toruń 2015, pp. 17-48.

Proyectos científicos

A esta luz merece la pena leer proyectos como el de traducir al castellano el *Corpus Paulinum* comentado por santo Tomás de Aquino. Dado el interés en el tomismo bíblico en Toruń, y convencido del gran valor de los comentarios bíblicos de Santo Tomás, José Ramón apostó por un trabajo coordinado entre Toruń y Pamplona. No se trataba simplemente de traducir el texto latino, sino intercambiar el aparato científico, notas y comentarios, trabajando así “a dos pulmones”. ¡Creo que ha sido el primer grupo internacional de investigación en el que he trabajado! Como sabemos, tenía talento para trabajos coordinados, como los diccionarios que editó, y se podría contemplar también en esto, pues este tipo de proyectos requería equipo, explicaciones, criterios y un ritmo de trabajo. No nos olvidemos de un valor añadido que se consiguió con esta tarea, pues al provocar el contacto con el texto medieval, se ganó una cosa más [que no salió en el caso polaco, por cierto]: que los profesores de diferentes áreas de la teología se enfrentaron con el texto tomista, descubriendo sus peculiaridades y dando una explicación profunda, y hallando coincidencias que a un filólogo no-teólogo, seguramente se le escaparían.

No se trataba de una iniciativa casual, porque surgía de su compromiso y convicción profunda de

que el cambio –un renacimiento–, viene cuando se vuelve a las fuentes (*ad fontes*). Tanto sus trabajos sobre los comentarios bíblicos del Aquinate, como su investigación acerca del Concilio Vaticano II, trataban de llegar al fondo de la cuestión, de descubrir las raíces de los cambios para responder con valentía intelectual a los desafíos actuales.

Estilo – lógica de la “levadura”

Todo esto nos muestra el estilo humano y teológico del profesor aragonés. En Toruń le apreciábamos por su implicación a fondo, y por no dejar que murieran las ideas surgidas durante los viajes: al contrario, al volver ponía las cosas al día y marcaba el camino a seguir. Me acuerdo cuando un día, después de volver de Polonia, se refirió a la diferencia entre los pilotos polacos y españoles, pues volaba muchas veces en las dos aerolíneas (LOT e IBERIA). Me dijo que los pilotos españoles hacen un despegue rápido, y en pocos segundos el avión ya se encuentra en la altura de crucero, mientras que los polacos suben lentamente, para que no haya turbulencias y disgusto, y llegan un poco más tarde al mismo nivel. Creo que esta observación explica mucho del ritmo de trabajo de los doctorandos polacos en Navarra, que se parecen a estos pilotos polacos.

José Ramón era así, de no dejar dormir las ideas. Trabajarlas. Asistir las. Despertarlas cuando sea necesario, dedicando tiempo y creatividad a su crecimiento. Supongo que su parábola preferida sería la de la levadura «que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó fermentado» (Mt 13,33): la levadura desaparece, pero hace crecer a todo que tiene contacto con ella.

Una muestra de esta “lógica” de la levadura serían aquellas visitas que hizo a Polonia y que se inscribían en el marco académico o cultural. José Ramón participó en varias conferencias internacionales organizadas en Polonia, desde las más afines a su tarea teológica (eclesiología), pasando por congresos filosóficos sobre la cultura, hasta unos talleres (*workshops*) sobre la teología analítica. Basta mencionar algunas de sus ponencias en Toruń:

- Conferencia: “Amar al mundo apasionadamente: Teología del laicado según san Josemaría Escrivá (1902-75)”, 12-13 de mayo del 2012, ponencia: *Tareas del fiel laico*.
- Conferencia: Concilio Vaticano II: ¿primavera de la Iglesia?, 12-13 de octubre del 2012, ponencia: *Identidad del laico a la luz del Concilio Vaticano II*.
- Congreso internacional: *Fides et actio*. Desde la fe hacia la evangelización: 18-20 de abril del

2013, ponencia: *Praeparatio evangelica – sobre la pedagógica de la fe en los tiempos actuales*.

- Workshop dentro del Proyecto Templeton: “La providencia divina en tradición analítica”, 14-16 de enero del 2015, ponencia: *Providencia divina según Romano Guardini*.
- V Congreso Internacional de Ciencias Religiosas, 14-16 de septiembre del 2017, ponencia: *Iglesia Católica, libertad religiosa y democracia pluralista*
- Conferencia: “Santidad: ¿esfuerzo o gracia? Reflexiones en torno al *Gaudete et exsultate*”, 26 de octubre del 2018 – ponencia: *El mundo y la santidad*.

Aparte de estas ponencias, nos honró también con una *lectio magistralis* para la inauguración del curso en la facultad de teología en año 2015.

Entre los temas que proponía para la reflexión, yo destacaría una de sus primeras ponencias en Toruń que trataba de la *praeparatio evangelica*, pues creo que refleja algo de su estilo. Habló de esto durante un congreso sobre “Fe y cultura”, en el que participaron junto a los teólogos, representantes de las instituciones culturales, actores y filósofos de la cultura. Moviénndose entre grupos tan diferentes, supo dar razones de la implicación de los cristianos en dicha tarea. Le importaba explicar el “¿por que?”, pues creía que sa-

biendo esto, el hombre siempre actúa de mejor forma. Además, portretando así la fe en su dinámica interna, mostraba el camino de la mistagogia, preparando el terreno para que la fe, que es fruto la gracia y de la libre respuesta humana, pueda florecer.

Además, de ser profesor visitante de la facultad en Toruń y de dar clases en los seminarios diocesanos de Pelplin, Włocławek y Toruń mismo, José Ramón visitó también otros seminarios, como el seminario metropolitano de Lublin, Kraków, Poznań y también de Gdansk, donde ya estaba de vicerrector y luego director espiritual Jan Uchwat, con quien convivió en el Colegio Mayor de Humanidades, en la calle Iturrama, siendo él director. Aprovechábamos sus visitas para que diera una charla durante los retiros, tanto para los seminaristas, como para las mujeres de la Obra que se reunían en la parroquia de san Josemaría Escrivá en Toruń. A todos resultaba cercano y muy realista.

Estando implicado en tantos proyectos, con un deseo constante de ayudar, no es extraño que cuando se celebró 70 aniversario de la Universidad de Nicolás Copérnico se le otorgara la medalla “por los méritos para el desarrollo de la Universidad”. Normalmente, esta distinción no se da a personas ajenas a la Universidad de Copérnico, pero en este caso hicieron una excepción, pues no cabía ninguna duda de que José Ramón supo dar pasos decisivos, coordinar el trabajo de muchos, e incansablemente contactaba con

las personas que en su opinión podrían converger en la investigación. Recibió la medalla vestido de traje académico el día 19 de febrero del 2015, fiesta de la universidad en Toruń. En aquel entonces, como invitado especial, se hospedó en la casa del obispo de Toruń, mons. Andrzej Suski, y fue invitado a varios encuentros, entre otros con el rector prof. Andrzej Tretyn, con el mariscal de Kujawsko-Pomorskie Piotr Całbecki y con el alcalde de Toruń, Michał Zaleski.

Dejar entrar

Varios amigos suyos en Toruń relatan que en el campus se le veía charlando, no siempre con los “suyos”, sino también frecuentemente con profesores agnósticos, incluso ateos, con quienes mantenía un contacto mas allá de su paso por Polonia. Me parece que en esto se parecía al que antes se denominada como “ostiario”: se trata de la primera de las órdenes menores y designa a la persona que tiene a su cargo, entre otras cosas, abrir (y cerrar) las puertas de la iglesia, es decir, guardarlas. Sin duda, estas charlas y su empeño de estar cerca de otros científicos, realizando ambiciosos proyectos académicos servían para que muchos vieran la puerta abierta a la vida de la Iglesia. De ahí que, pienso, si hubiera que elegir una palabra que describiese el carácter espiritual e intelectual de José Ramón, esta sería “misión”. Subrayaba especial-

mente la índole secular de la misión, de la que le gustaba hablar al tratar de la identidad de los fieles laicos que no pueden ser definidos simplemente como no-ordenados, sino implicados en la misión de la Iglesia; no escapando de sus realidades, sino retomándolas, y llevándolas según el designo de Dios.

Eso explica, creo, por qué era difícil desanimarle: le gustaba repetir que lo bueno que tienen la burocracia y la administración es que todo se resuelve. Es lo que *solvitur ambulando*, como decía san Agustín pensando en el valor de la peregrinación. O sea: los problemas se “resuelven andando” y con ello pensaba, quizás, no en el camino de Santiago, sino en las oficinas del edificio central de la Universidad.

Ampliando la perspectiva

En lo que se refiere a la colaboración con Polonia, hay que añadir su implicación en lo que se proponía desde el consulado honorífico de Polonia en Navarra, País Vasco y la Rioja, representado por Ángel Tellechea Goyena. Desde el primer momento apoyó la idea de la candidatura conjunta de Toruń y Pamplona para ser capitales europeas de la cultura en 2016, acudiendo siempre a las reuniones o visitas de los que venían desde Polonia (los alcaldes, presidentes, directores de las instituciones culturales etc.) y dispuesto, con su Ford, a llevarles adonde fuera necesario. Bien

sabía que la ciencia se ejerce no solamente desde el escritorio, sino también en la vida cotidiana, en las conversaciones diarias, en medio de las preguntas, intercambiando experiencias, comentando los planes que se intenta poner en marcha... y muchas veces lo importante tuvo lugar “mientras tanto”, por los caminos a Javier, Olite, Roncesvalles, Estella... mientras charlaba... mientras hacía lo cotidiano.

Otra dimensión que debe destacarse tenía que ver con su vocación sacerdotal: en Toruñ le encantaba celebrar la Eucaristía con los seminaristas en la capilla del Seminario, pero también en la de la facultad, en medio de los quehaceres académicos diarios... A todos nosotros nos parecía muy cercano. Conocido en Toruñ más por el nombre que por el apellido, le recordamos siempre interesado en lo que ocurría. En las respuestas que nos proponía, era algo característico en él, siempre buscaba un marco más general para comprender los asuntos particulares. No fijarse en el detalle ignorando la imagen más amplia, sino desde lo general a lo particular. Creo que ha sido su regla pastoral.

Por otro lado, no perdía tiempo: aparte del gran “hablador”, nos tocaban en los viajes situaciones providenciales, como por ejemplo, cuando en el aeropuerto de Barajas, en su primer viaje a Polonia, estando ya en la cola para el embarque, un viajero desconocido viendo a José Ramón le preguntó si le podría confesar.

No cabe ninguna duda de que la teología no le parecía una ciencia teórica, lejana a lo de cada día, sino un pensamiento ordenado, universal, una *sapida scientia* (es como se define a la sabiduría³) que debe dejar una huella. El sabor de su eclesiología unía lo particular con lo universal, la misión del cristiano en el mundo y el fin que siempre mueve los medios. Su pensamiento teológico, sobre todo en el campo de eclesiología, donde tenía lugar su contribución más destacada, ha sido resumido en un artículo y un trabajo de master, escrito por Jan Wólkowski⁴: paradójicamente, Jan fue el primero en venir a Pamplona dentro del programa Erasmus que se inició entre Toruń y Pamplona gracias a José Ramón...

Conclusión

Sapientis est ordinare: en esta frase de Aristóteles se refleja la tarea de cualquier sabio que intenta dirigir las cosas de manera que den el fruto esperado. Eso explica su dedicación a tantos proyectos, en los que

3. Santo Tomas de Aquino, *Super II Cor.*, cap. 13 l. 3.

4. Cfr. J. Wólkowski, *Natura i misja Kościoła partykularnego w relacji do Kościoła powszechnego w myśli ks. José Ramóna Villara* [Naturaleza y misión de la Iglesia particular en su relación a la Iglesia universal en el pensamiento de José Ramón Villar], mps, Toruń 2014.

ponía orden en lo que parecía demasiado grande: como pasa en el camino de Santiago, cuando alguien todavía en los Pirineos, asustado por la distancia que le queda hasta Compostela, se pregunta: ¿será posible para mí? José Ramón decía en tales circunstancias: da el primer paso, luego el segundo y después el siguiente...

El mencionado latín *ordinare* puede traducirse también como “encauzar”, hacer que una corriente (¿de ideas?) corra por sus cauces. En mi opinión, esto muestra la espiritualidad del prof. José Ramón Villar. Dejar que el agua del Evangelio pase por la tierra necesitada de ella, tierra de la teología, de la cultura. Con gran dedicación, en su día a día, se puso al servicio de este gran proyecto vital que une la vida sacerdotal y académica.

José Ramón Villar, teólogo del ecumenismo

Excmo. y Revmo. Mons. Adolfo González Montes
Obispo emérito de Almería

Nos conocimos en los pasados años ochenta cuando don José Ramón, que había terminado su licenciatura en Teología y había recibido la ordenación sacerdotal en 1986, comenzó a trabajar en el departamento de Eclesiología de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, bajo la dirección del profesor don Pedro Rodríguez. Fue precisamente don Pedro, maestro del joven teólogo quien orientó su querencia teológica adscribiéndolo a su Departamento de Eclesiología, e incorporándolo a su proyecto, de importancia para la teología española, de ofrecer versiones críticas de las dos celebradas obras: *La unidad de la Iglesia* (1825) y la *Simbólica* (1832), del gran teólogo de la escuela de Tubinga Johann Adam Möhler, cuyos conocimientos patristicos le ofrecieron suelo firme para la empresa de renovación de la ecclesiología católica.

1. *El contexto teológico y eclesial de renovación postconciliar de los estudios doctorales del profesor José Ramón Villar*

En esta tarea don José Ramón combinó con fruto sus primeros pasos como docente con la investigación, empleándose a fondo en la elaboración de su tesis mediante un rastreo y exploración detenida de la literatura francesa que trata la cuestión de la Iglesia particular, expresión de la presencia ubicada en el espacio y el tiempo de la Iglesia universal. Ésta se hace presente en la porción de la misma que es la Iglesia particular, según la definición del Vaticano II, la cual se integra a su vez armoniosamente en ella por medio del ministerio episcopal, principio visible de su unidad y de su integración en la Iglesia universal. Asunto éste de la envergadura teológica que sigue siendo objeto de la reflexión teológica y de los desarrollos a los que ha dado lugar la eclesiología del último concilio, que vendrían progresivamente a ocupar al profesor Villar.

Será preciso observar que su asociación con el profesor Pedro Rodríguez delimitaba el trabajo que se proponía realizar Villar, al colaborar con él en la edición crítica de las dos célebres obras de Möhler. Una edición «anotada y comentada de sus dos libros más importantes, cuya traducción se había encargado a D. Daniel Ruiz Bueno: la obra juvenil de Möhler *La*

unidad de la Iglesia, y su obra cumbre *Simbólica*», dice en *Nota preliminar* don Pedro Rodríguez a propósito de esta edición española de ambas obras del teólogo de la Escuela Católica de Tubinga¹. La primera fue editada en Tubinga en 1825 y reeditada en 1943, y *Simbólica* aparecía en 1832, seguida de las primeras reediciones, mientras el autor corregía y ampliaba la obra para una nueva edición, que él ya no pudo hacer por su muerte prematura en 1838, y aparecería en póstuma 5ª edición en el mismo año de su fallecimiento. Ambas obras vinieron a ser de gran influencia sobre la evolución de la teología católica de la Iglesia anterior al Concilio.

Este trabajo de investigación llevaría al profesor Villar a explorar y evaluar la recepción del pensamiento teológico de Möhler en el ámbito francófono, de lo que deja constancia en la obra resultante de sus estudios doctorales y de elaboración de la tesis que daría lugar a su *Teología de la Iglesia particular*². No en vano

1. Véase esta *Nota preliminar* de P. Rodríguez a modo de prólogo: J. A. Möhler, *Simbólica o exposición de las diferencias dogmáticas de católicos y protestantes según sus públicas profesiones de fe de fe*. Edición, introducción y notas de Pedro Rodríguez y José Ramón Villar (Madrid 2000) 9-10.

2. J. R. Villar, *Teología de la Iglesia particular. El tema en la literatura de lengua francesa hasta el Vaticano II* (Pamplona 1989) 38-41 (a propósito de la recepción de Möhler en la literatura francesa objeto de la investigación del autor).

la primera traducción al español de la *Simbólica* de Möhler se hizo del francés y fue obra de quien después sería arzobispo de Valencia, el presbítero don Antolín Monescillo, como observa el cardenal Rouco Varela en el prólogo a la edición crítica de ambos profesores don Pedro Rodríguez y don José Ramón Villar. He manejado desde años atrás un ejemplar de esta edición de Monescillo de 1846. Una edición temprana, que salió de la imprenta de don José Félix Palacios, de Madrid, y apareció en el volumen VI de la serie *Enciclopedia Católica*, de formato en cuarto. Temprana fue también la traducción del *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*, del cardenal Newman, obra publicada en 1845 y posteriormente reeditada en 1878. La traducción al español fue realizada directamente del inglés por el P. Miguel de Esplugas O.F.M. Cap. para la serie *Biblioteca de la Revista de Estudios Franciscanos*. Editada por Luis Gili, apareció con el título *Desenvolvimiento del dogma* (Barcelona 1909). La versión hispana de ambas obras pone de manifiesto cómo las corrientes de la teología católica más renovadora del siglo XIX, que pugnaban por superar el positivismo teológico escolar, contaron con una recepción incipiente en España. A las obras mencionadas de Möhler y Newman hay que añadir la filosofía de la apologética inmanente de Blondel, si bien los tres autores encontraron una limitada penetración en el catolicismo español previa al Vaticano II, y sólo después del concilio

hallaron franca recepción en la teología española. Así lo ve González de Cardedal, manifestando que el siglo XIX tuvo pioneros conscientes de la identidad del hecho cristiano, que dieron respuesta a las necesidades humanas primordiales olvidadas por los críticos del cristianismo desde la Ilustración. Entre estos pioneros están Möhler, Newman y también Blondel y los autores que renovaron la tradición escolar y recibieron el influjo de los movimientos bíblico y patrístico, motivando a su vez la renovación litúrgica y el ecumenismo³.

Es justo en este contexto de renovación de la teología española y de su afianzamiento postconciliar en el que hemos de situar la empresa afrontada por Pedro Rodríguez y por su discípulo José Ramón Villar, de lograr la edición crítica a la que acabamos de referirnos de las obras del teólogo de la Escuela católica de Tubinga, deudor de los conocimientos patrísticos que afianzaron en él la solidez teológico-dogmática del catolicismo. No en vano la primera de estas dos obras llevaba por título «*La unidad de la Iglesia o el principio del catolicismo según el espíritu de los Padres de los tres primeros siglos de la Iglesia*». Möhler, en efecto, se propuso una exposición de las diferencias dogmáticas de católicos y protestantes, tomando como referente las confesio-

3. O. González de Cardedal, *La teología en España (1959-2009). Memoria y prospectiva* (Madrid 2010) 256 y 413-414.

nes públicas de fe de unos y otros, en un ejercicio de teología comparada con el propósito de hacer patente que el catolicismo, siempre idéntico a sí mismo, era imposible de separar de la teología de los Padres de la Iglesia antigua. Es lo que constataba Newman, ocupado como se vio con las controversias teológicas del siglo IV, intentando legitimar la idea del *anglo-catolicismo*. Con el Movimiento de Oxford el sobresaliente clérigo anglicano de aquel momento pretendía distanciar el anglicanismo tanto del catolicismo romano como del evangelismo protestante, situándose dentro del catolicismo histórico en una imposible *via media*, que poco tiempo después él mismo abandonaría para entrar en la comunión plena de la Iglesia Católica.

La recepción de la obra teológica de Möhler, convertida en campo de exploración para los teólogos católicos atentos a las corrientes de renovación, había de producir sus frutos en el postconcilio del Vaticano II. Möhler, en efecto, contribuyó así a la transformación de la eclesiología católica hasta entonces excesivamente orientada por la estructura jerárquica de la Iglesia. No sin razón y con gran exageración, Congar había hablado de la necesidad de ese cambio en la eclesiología que el teólogo francés veía como “jerarcología”. Así, el desarrollo de la Constitución *Lumen gentium* proseguiría el camino abierto por los pioneros de la teología católica que, con el paso del tiempo y habiendo padecido algunos no pocas dificultades, serían reci-

bidos como maestros de la fe que se adelantaron a su tiempo. Este desarrollo abría la eclesiología postconciliar a una concepción de la Iglesia como *comunión*, diseñada sólo en germen en la constitución conciliar. En la comunión eclesial todos sus miembros conforman la realidad teológica del misterio de la Iglesia: *sacramentum salutis*, institución divina que no deja de ser humana configuración histórico social. La realidad divino humana de la Iglesia aparece ante el mundo mediada en las imágenes que la definen como pueblo de Dios, cuerpo de Cristo y templo del Espíritu.

Nadie dudará hoy que el diálogo interconfesional católico-ortodoxo ha contribuido de modo especial a esta inflexión de la eclesiología católica, que ha conducido a una teología nueva de la Iglesia particular. El profesor Villar pronto se percataría del alcance ecuménico de la obra de Möhler, que orienta tempranamente hacia una nueva concepción de la unidad de la Iglesia. Esta idea renovada de la Iglesia lleva a un diálogo interconfesional sobre el ministerio apostólico como garante de la unidad. Por eso, antes de detenernos en la orientación ecuménica del profesor Villar, se nos impone aludir a un elemento determinante de la eclesiología que cristalizó en el concilio y que, a partir de él, conocería entre otros desarrollos la recuperación de la Iglesia particular, objeto de investigación doctoral del profesor Villar. Como queda patente en el texto amplio y documentado de su tesis publicada

en 1989, la atención de la teología católica a la Iglesia particular, que él investiga desde la obra de dom Gréa *De l'Église et de sa divine constitution* (1885) hasta el Vaticano II, se constata en el conocimiento y toma en consideración de la eclesiología ortodoxa, presupuesto necesario para el diálogo interconfesional de católicos y ortodoxos.

2. *La atención ecuménica a la eclesiología ortodoxa*

La atención de Villar al alcance ecuménico del tema elegido para disertación doctoral se estimula en Villar progresivamente, al tener que afrontar un detenido estudio de la teología de la Iglesia particular en la eclesiología ortodoxa. Es necesario anotar desde el principio que no es que falte la atención a la Iglesia universal en los teólogos ortodoxos, más aún, en algunos esta atención es determinante de la teología de la Iglesia particular que desarrollan. Es cierto que la teología bizantina tiene dos orientaciones más o menos definidas: la teología de la Iglesia orientada por el énfasis puesto en la naturaleza sacramental de la Iglesia, que se manifiesta y realiza en la Iglesia local o particular, corriente que nuclea la eclesiología de moderna de la teología ortodoxa eslavófila; y la teología de la Iglesia más atenta a cuestión asimismo nuclear de la apostolicidad de la Iglesia y del carácter institucional de la comunión eclesial, a la que presta

mayor atención la teología bizantina greco ortodoxa. La primera se manifiesta en la *eclesiología eucarística de la tradición rusa*, menos atenta a la condición de la Iglesia como realidad social de orden universal. Esta corriente eclesiológica está fundamentalmente representada por la obra de los teólogos rusos *Aleksej Sergéi Khomiakov* (1804-1860) y *Nicolái Afanasieff* (1893-1966), con la excepción muy marcada de *Georges Florovsky* (1893-1979). Se trata de una teología de la Iglesia que, sin embargo, no queda limitada a la teología rusa, ya que cuenta con su prolongación contemporánea en la eclesiología eucarística actual, como es el caso de autores de tradición greco ortodoxa tan significados como el metropolitano Ioannis Zizioulas de Pérgamo, teólogo de gran alcance ecuménico.

Digamos de paso que el ruso Khomiakov prolongaría el movimiento eslavófilo antioccidental, que fue elaborando en oposición a la concepción centralista de la Iglesia católica. Su opción por una teología de la Iglesia universal habría impedido poner en relación la sucesión apostólica y el ministerio episcopal de la unidad a partir de la Iglesia local concebida por los santos Padres. Según el teólogo ruso, la Iglesia romana habría sacrificado la libertad en favor de la unidad de la Iglesia centrada en el Papa, situándose con este juicio de valor lejos de la apertura del gran metropolitano de Moscú Filareto Drozdov (1782-1867), que pasa por ser el teólogo más importante de la primera mitad del siglo

XIX, caracterizado por su gran apertura ecuménica a Roma⁴. La *sobornost* es *conciliaridad* si se entiende como *catolicidad* y *ecumenicidad* de la Iglesia, que es la comunión que resulta de su propia esencia, de la cual participan cuantos se hallan integrados en la Iglesia. Por eso, *católico* no significa sin más *universal*, porque no es el número de personas ni la multitud quienes conservan la *tradición* eclesial, sino el Espíritu Santo que vive en la unidad de la Iglesia. De ahí que el signo de la *divinidad* de la Iglesia sea para Khomiakov la totalidad interior de la compleción exterior que conforman sus partes, en el sentido de «una ligazón *mística* por encima de la conciencia, de una *relación moral y espiritual de todas las partes y de todos los miembros de la Iglesia entre ellos y con su Jefe Divino*»⁵. Khomiakov fue lector del idealismo alemán y su teología no deja de acusar un inmanentismo espiritualista, a juicio de Spiteris, pero refleja una constante de la teología ortodoxa que ve en la *unión mística* de todos sus miembros la acción interior del Espíritu Santo que constituye la esencia de la Iglesia. La *sobornost* o conciliaridad eclesial no es sólo responsabilidad compartida a modo

4. Cf. entrada de Y. Spiteris, «Teología ortodoxa rusa»: https://mercaba.org/VocTEO/T/teologia_ortodoxa_rusa.htm (acceso: 4/2/2022).

5. Cit. por G. Florovskij, *Vie della teologia russa*, ed. italiana de P. C. Bori y traducción de F. Galanti (Génova 1987) 221; exposición de la teología de Khomiakov en pp. 216-227.

de una sinodalidad estructural, sino comunión divinamente sostenida por el Espíritu Santo.

Villar, motivado sin duda por el progresivo conocimiento de la eclesiología ortodoxa, tiene muy presente que en verdad el *principio de unidad* de la Iglesia es obra del Espíritu Santo⁶. Es consciente del problema que esto representa en el diálogo teológico de católicos y ortodoxos, al tratar la cuestión de la Iglesia particular en la teología católica francófona y constatar la preocupación fundamental de los teólogos católicos por la *unidad visible* y, por esto mismo, *unidad estructural* de la Iglesia. Esta concepción de la unidad eclesial no es en absoluto ajena a la teología ortodoxa, la cual vincula la unidad de la Iglesia como realidad sacramental al principio visible que sirve a dicha unidad, que es la sucesión apostólica. Por eso don José Ramón ve en la *teología del episcopado* el campo de exploración ecuménica de decisivo interés para el diálogo teológico interconfesional; tanto con las Iglesias ortodoxas como con las Iglesias y las Comunidades eclesiales protestantes que conservan, de un modo u otro en grado o identidad que las diferencia, el ministerio episcopal como ministerio apostólico fundamental.

Esto no significa que la intuición fundamental de la eclesiología eucarística eslavófila se desvincule

6. J. R. Villar, «El Espíritu Santo "*principium unitatis*" Ecclesiae», *Scripta theologica* [ScrTh] 30 (1998/3) 831-860.

de la pneumatología que caracteriza la tradición greco-ortodoxa. Lo demuestra el caso de Zizioulas, para quien la esencia, el “ser de la Iglesia” se manifiesta en la Eucaristía, que es obra del Espíritu mediada en la acción sacramental que Cristo ha confiado al ministerio apostólico:

«La eucaristía manifiesta la forma histórica de la economía divina, todo lo que fue “entregado” (cf. 1 Cor 10,23) [...] La eucaristía realiza en el curso de la historia la continuidad que une a cada Iglesia con las primeras comunidades apostólicas y con el Cristo histórico; brevemente, todo lo que fue instituido y es transmitido. La eucaristía es así la afirmación por antonomasia de la historia, la santificación del tiempo, al manifestar a la Iglesia como una realidad histórica, como una institución»⁷.

En el contexto de la teología ortodoxa actual, Zizioulas prolonga la eclesiología eucarística de Afanasieff, cuya teología es objeto de atención particular de Villar, que alude a la concepción de la unidad de la Iglesia del teólogo ruso fundada sobre la Eucaristía. Afanasieff sostiene que la catolicidad de la Iglesia se enraiza en la *unidad ontológica* que la sustenta, cuyo

7. I. Zizioulas, *El ser eclesial. Persona, comunión, Iglesia* (Salamanca 2003) 35.

fundamento es justamente la Eucaristía. Ahora bien, si esa ontología no es una realidad abstracta —dice Villar con toda legitimidad—, la unidad de la Iglesia se ha de ver realizada en la «comunidad de las Iglesias que comulgan todas en la misma eucaristía y viven así unidas entre ellas»⁸. Afanasieff deja sin resolución la dialéctica entre lo que es visiblemente la Iglesia local y lo que no es, pues es idéntica y no-idéntica a la «Iglesia de Dios en Cristo»⁹. Villar matiza igual que Zizioulas la concepción que Afanasieff tiene de la Iglesia universal, que sólo se haría visible en la Iglesia local; y por eso sostiene que, si son visibles las estructuras de la comunión de las Iglesias que comulgan en la Eucaristía, entonces se plantea la cuestión inevitable de la *teología de dichas estructuras*¹⁰, sin eludir la convergencia de las mismas en el Primado. Es lo que declara el Vaticano II, siguiendo al Vaticano I, al confirmar que el sucesor de Pedro es «principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles»¹¹. Villar considera con razón que la teología eucarística del teólogo ruso constituye un

8. J. R. Villar, *Teología de la Iglesia particular*, 221.

9. N. Afanasieff, *L'Église de Dieu dans le Christ* (París 1968) 32.

10. Cf. J. R. Villar, «La capitalidad de las estructuras jerárquicas de la Iglesia», *ScrTh* 23 (1991/3) 961-982.

11. Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* [LG], n. 23a.

reto que la teología católica tiene que afrontar. De su propia reflexión sobre el tema saca partido ecuménico a la concepción de la unidad eclesial poniendo de manifiesto que Afanasieff no puede menos de prestarle la atención que reclama el carácter universal de la Iglesia que resulta de dicha comunión de Iglesias.

Esto es algo que Zizioulas tiene presente, crítico sin embargo con la eclesiología de Afanasieff. La eclesiología eucarística de este último reclama mayor atención a una teología satisfactoria de la Iglesia universal, que según Zizioulas sólo resulta posible corrigiendo la eclesiología eucarística, aun cuando él participe de lo fundamental de la misma¹². Por su parte, Villar volverá sobre la solución que reclama la tensión entre Iglesia universal y local a propósito de la Carta a los Obispos de la Congregación para la Doctrina de la Fe *Communio notio* (1992)¹³. Villar vuelve sobre la cuestión eclesiológica de cómo entender la “comunión de las Iglesias” para fundar teológicamente la realización visible de la unidad.

Por su parte, Zizioulas sostiene que ninguna Iglesia local cumple las condiciones de la Iglesia universal y no puede confundirse con ella al margen de

12. Cf. Y. Spiteris, *La teologia ortodossa neo-greca* (Bologna 1992) 396-407.

13. J. R. Villar, «La Iglesia considerada como comunión. Relevancia de un documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe», *Diálogo Ecuménico* [DiEc] 89 (1992) 319-338.

otras Iglesias locales; y se refiere con ponderación a la atención que los teólogos católicos ya antes del Vaticano II prestaron a la Iglesia particular, objeto de la investigación de Villar, pero no cree que la Iglesia local pueda concebirse como una parte de la Iglesia universal. Sabemos que esta fue una dificultad que el Decreto *Christus Dominus* trató de superar optando por el vocablo *portio* y su contenido conceptual, excluyendo hablar de *pars* de la Iglesia universal. El Decreto recapitula la eclesiología de la Iglesia particular de la constitución *Lumen gentium*, definiendo la Iglesia particular como aquella «porción del pueblo de Dios que se confía al Obispo para que la apaciente con la cooperación de su presbiterio; y así, unida a su pastor y por él congregada en el Espíritu Santo mediante el Evangelio y la Eucaristía constituya una Iglesia particular»¹⁴. Considerando que esta solución semántica y conceptual se mantiene abierta en la teología católica, y que en la teología ortodoxa no puede quedar aferrada a la eclesiología eucarística de Afanasieff sin ser corregida, Zizioulas declara que hemos de encaminarnos a una tercera solución; y sin escatimar la necesaria cuestión de la *estructura* de la Iglesia y su *realidad universal*, entiende que la solución viene de la

14. Vaticano II, Decreto sobre la función pastoral de los obispos *Christus Dominus*, n. 11; la definición es recogida literalmente por el CIC (1983), can. 369.

Eucaristía, ya que «por su naturaleza, expresa simultáneamente la “localización” y la “universalización” del misterio de la Iglesia, trascendiendo así tanto el “localismo” como el “universalismo”»¹⁵.

3. *La Iglesia, ministerio episcopal y el primado petrino*

El carácter institucional de la comunión se manifiesta en la exigencia que la comunión reclama de ser estructuralmente articulada para poder existir. En este sentido, hay que tener presente que, si la concepción más acabada de la eclesiología eucarística está en la relación que la Eucaristía dice al obispo, porque él la preside y confecciona en razón de la sucesión apostólica, la multiplicación de las celebraciones eucarísticas sin obispo plantea una ampliación de la teología del episcopado. La eclesiología ortodoxa tiene en cuenta que la desvinculación del obispo de la comunidad eucarística va unida a partir de los siglos III y IV al proceso de expansión de la comunidad eclesial y, si la Iglesia antigua consideró legítima la multiplicación de la Eucaristía por los presbíteros, Zizioulas considera imposible soslayar el carácter *institucional* del ministerio episcopal. En consecuencia, el ministerio del obispo no se limita a la celebración eucarística, aunque los presbíteros sólo

15. I. Zizioulas, *El ser eclesial*, 39.

puedan celebrarla por mandato del obispo, y sólo sea una celebración lícita si los presbíteros celebrantes lo hacen en la comunión con el obispo, cuyo nombre se incluye en la recitación de la anáfora eucarística.

Con lo dicho se plantea, pues, la concepción del ministerio episcopal como *sujeto de la jurisdicción* que mantiene a la Iglesia en la unidad, con evidente primacía en la versión extrema del derecho canónico en el ejercicio del ministerio episcopal¹⁶. Zizioulas sostiene que la mediación canónica de la unidad de la Iglesia se ajusta a su fundamento, que es la *estructura relacional* de la Iglesia, como se muestra en los recientes estudios de su eclesiología. El planteamiento del teólogo greco-ortodoxo mantiene una reflexión sobre el episcopado de indudable alcance ecuménico: no hay una ordenación episcopal sin comunidad eclesial y, al mismo tiempo, no puede haber Iglesia sin ministerio episcopal. Dice el metropolitano de Pérgamo y eminente teólogo: «No hay Iglesia sin comunidad, del mismo modo que no hay Cristo sin Cuerpo o el “uno” sin los “muchos”. Por otro lado, no hay episcopado sin una comunidad unida a él [...] Los “muchos” condicionan ontológicamente al “uno”»¹⁷.

16. Y. Spiteris, *La teología otodossa neo-greca*, 406-407.

17. I. Zizioulas, *cit.*, 151. Cf. J. Fontbona i Missé, «La Iglesia, una comunión de Iglesias locales desde la perspectiva del metropolitano Juan de Pérgamo», en *DiEc* 123 (2004) 31-44.

El carácter institucional del episcopado se prolongará en las Iglesias episcopales de la Reforma protestante, objeto de debate y a un mismo tiempo de convergencia ecuménica, al reconocer la teología protestante que la función de la *episkopé* es de institución divina y, por tanto, constitutiva de la Iglesia por el hecho de ser apostólica¹⁸; no obstante, las Iglesias protestantes episcopales mantienen el disenso con ortodoxos y católicos romanos sobre el sujeto del ejercicio de la *episkopé*. Este desacuerdo es resultado de la diversa interpretación de ortodoxos y católicos, de una parte, y protestantes, de otra. Los primeros consideran que el ejercicio de la *episkopé* es inseparable del carácter de institución divina del episcopado, lo que es determinante de un correcto entendimiento teológico de la sucesión apostólica de la Iglesia y del ministerio eclesiástico. Así la convergencia teológica del diálogo ecuménico tiene que habérselas con el hecho histórico de cómo las Iglesias luteranas, siguiendo a Lutero, abolieron el episcopado y asignaron el ejercicio de la *episkopé* al Príncipe, función de “inspección” que los *intendentes eclesiásticos* han ejercido durante siglos por

18. Cf. a este respecto A. González Montes, «El ministerio episcopal en el diálogo teológico entre la Iglesia Católica y la Comunión anglicana», en M. A. Pena González-J. R. Flecha Andrés-A. Galindo García (eds.), *Gozo y esperanza. Memorial Prof. Dr. Julio Ramos Guerreira* (Salamanca 2006) 529-557.

delegación de él. A la teología del episcopado dedica buena parte de sus estudios doctorales Villar, con gran atención a la proyección ecuménica que esta teología plantea y que se hace insoslayable tanto para católicos como para ortodoxos en el diálogo interconfesional.

No entramos en los conocimientos de la teología católica contemporánea que los estudios doctorales proporcionaron a Villar, pero si podemos constatar por el desarrollo de su reflexión posterior hasta su muerte que la teología del episcopado le ocupó siempre. Sus lecturas e investigación sobre el ministerio del obispo fundado sobre la ordenación episcopal, de la cual dimana su potestad de jurisdicción, regulada por la autoridad suprema, según declara el número 27 de la Constitución *Lumen gentium* del Vaticano II, requería su prolongación natural en la teología del ministerio petrino. Como teólogo católico el profesor Villar se encontró ante el reto de explicar las declaraciones de los dos últimos concilios ecuménicos sobre la relación entre Papado y Episcopado, porque el sucesor de Pedro es un obispo y el ejercicio de su ministerio está dado en su consagración episcopal, y así quedó de manifiesto en su producción teológica.

Villar, que escribió en numerosas revistas de teología y pastoral, derecho canónico e historia, y colaboró en múltiples misceláneas y publicaciones, comenzó poco después de su doctorado a ser colaborador en la revista *Diálogo ecuménico* (que dirigí desde 1983 hasta

mi consagración episcopal en 1997) con una crónica comentada del IX Coloquio católico-ortodoxo de Bari sobre el primado del Obispo de Roma¹⁹. Esta preocupación por el primado romano es inseparable de la teología del episcopado, que el profesor Villar nutría, por un lado, de la explicación y desarrollo de la eclesiología conciliar y de la teología católica del ministerio apostólico que condujo a la constitución conciliar *Lumen gentium*; y de otro, del mismo diálogo ecuménico interconfesional, dentro del cual la teología ortodoxa operaba como eferente principal. Vio con claridad que la eclesiología ortodoxa necesitaba confrontar su teología de la Iglesia y del episcopado, imposible la una sin la otra, con la teología de la estructura de la comunión, sin la cual la Iglesia universal carecería de articulación. Lo hizo ocupándose de la naturaleza *colegial* del episcopado y del carácter *primacial* del ministerio del sucesor de Pedro, su cabeza y principio de su unidad en la monografía que dedicó al Colegio episcopal. Había recapitulado los resultados de su investigación teológica sobre el alcance ecuménico de estos tres núcleos de la eclesiología, progresiva-

19. J. R. Villar Saldaña, «El primado del Obispo de Roma en el diálogo católico-ortodoxo. IX Coloquio católico-ortodoxo de Bari», *DiEc* 84 (1991) 147-157. La crónica introduce algunas variantes que amplían y completan el primer texto de la crónica publicada en *ScrTh* 22 (1990/3) 117-123.

mente expuestos en estudios y artículos escritos desde su doctorado hasta finales de los años noventa en su libro *Eclesiología y Ecumenismo*²⁰. El libro *El Colegio episcopal*, un estudio muy bien articulado, aparece en 2004, tres lustros después de sus trabajos doctorales sobre la Iglesia particular; y después de haber pasado por el aula sinodal de Roma como teólogo perito en los trabajos de la X Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2001). El fruto de esta asamblea sinodal quedó plasmado en el texto de la Exhortación apostólica postsinodal de san Juan Pablo II sobre el ministerio del Obispo *Pastoris gregis*, del 16 de octubre de 2003, en el vigésimo quinto aniversario de la elección al Pontificado Romano del santo papa.

Con relación a cómo es el Colegio episcopal sujeto de la potestad suprema en la Iglesia, es ciertamente pertinente la observación que hace Villar al afirmar que ese sujeto es el Papa y es asimismo, con él, el Colegio, pero la potestad de este último no es mediada por el Papa, sino que reside en el mismo Colegio con el Papa, en el sentido de que no tiene autoridad sin el Papa, ya que faltaría la cabeza del Colegio, como dice el Concilio en *Lumen gentium* 22; pero no en el sentido de que esa autoridad la reciba de él, ya que la potestad

20. J. R. Villar, *Eclesiología y ecumenismo. Comunión, Iglesia local, Pedro* (Pamplona 1999)

de jurisdicción no deriva de la *missio canonica*, sino que emana de la condición sacramental del episcopado²¹.

Coordinador y editor del valioso volumen *Communio et sacramentum* (2003), cuya edición corrió a su cargo, homenaje a su maestro don Pedro Rodríguez con motivo de su 70 cumpleaños²², don José Ramón ha querido ofrecernos en monografía de mayor divulgación una extracción de los núcleos eclesiológicos tratados en el extenso volumen. En la selección que realizó, ofrece a los lectores la gradación temática que ha suscitado la exposición que estamos haciendo como memoria del quehacer teológico del profesor Villar: Iglesia, ministerio episcopal y ministerio petrino²³.

4. *El compromiso ecuménico del Prof. Villar Saldaña*

El compromiso del profesor Villar Saldaña con el ecumenismo se va haciendo realidad concomitante con su quehacer teológico, y le acompaña desde sus primeras investigaciones sobre la eclesiología. Bajo la orientación discipular del maestro, Villar se

21. J. R. Villar, *El Colegio episcopal. Estructura teológica y pastoral* (Madrid 2004), 190-194.

22. J. R. Villar, (ed.), *Communio et sacramentum. En el 70 cumpleaños del Prof. Dr. Pedro Rodríguez* (Pamplona 2003), 911 pp.

23. J. R. Villar (dir.), *Iglesia, ministerio episcopal y ministerio petrino* (Madrid 2004).

va acreditando como ecumenista, incorporado por don Pedro al diálogo de católicos y ortodoxos, y a los diálogos con las comunidades eclesiales protestantes²⁴, sin que falte la atención al diálogo interreligioso²⁵. Cuando en 1995 san Juan Pablo II publica su encíclica *Ut unum sint*, el profesor Villar explora y objetiva los elementos eclesiológicos de la encíclica²⁶ que harán avanzar el diálogo interconfesional. Entre esos núcleos, es relevante la cuestión del *primado petrino*, que el santo papa Wojtila afrontó con clara conciencia no sólo de la verdad revelada en la que se fundamenta este ministerio de institución divina, sino también de la necesidad de convergencia ecuménica sobre él. De este modo, se podrá llevar a cabo su mejor inserción en una eclesiología compartida que haga justicia a la tradición de fe eclesial y a la historia del primer milenio. Hemos de anotar lo que antes observaba Villar para confirmar que el mismo papa afirma que este servicio a la unidad «es confiado, *dentro del colegio de los obispos*, a uno de aquellos que han recibido del Espíritu el

24. J. Villar, «La declaración luterano-católica sobre la doctrina de la justificación» *ScrTh* 32 (2000/1)101-134.

25. J. R. Villar, «La Iglesia, el ecumenismo y las religiones no cristianas», *Anuario de historia de la Iglesia* 10 (2001) 225-238.

26. J. R. Villar, «Elementos eclesiológicos relevantes en la encíclica *Ut unum sint*», *DiEc* 31 (1996) 353-373.

encargo, no de ejercer el poder sobre el pueblo [...], sino de guiarlo para que pueda encaminarse hacia pastos tranquilos»²⁷.

Muy pronto fue llamado para formar parte de la Comisión de Asesores de la Comisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales, y del mismo modo pasaría a formar parte de la Comisión Teológica Asesora de la Conferencia Episcopal, al servicio particularmente de la Comisión para la Doctrina de la Fe. Su presencia se hizo permanente en los encuentros ecuménicos organizados por la Comisión para las Relaciones Interconfesionales en España y fuera de nuestro país. Es obligado mencionar su inclusión en el grupo de obispos y teólogos que representó a España en la III Asamblea Ecuménica de Europa celebrada en 2007 en Sibiu (Rumanía), organizada por el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) y de la Comisión de Iglesias de Europa (KEK/CIE), de cuya comisión mixta yo mismo formé parte algunos años durante la preparación temática y programación de la II Asamblea Ecuménica Europea, celebrada en Graz (Austria) en 1997.

El profesor Villar Saldaña fue un teólogo de presencia habitual en las Jornadas nacionales y en

27. Juan Pablo II, Carta encíclica sobre el empeño ecuménico *Ut unum sint* (25 mayo 1995), n. 94a.

los congresos de ecumenismo en España y fuera de nuestro país, en los que nos encontramos tantos años compartiendo objetivos eclesiales, contando no sólo con su presencia y sus intervenciones en los diálogos, apuntando siempre al núcleo teológico de las cuestiones disputadas, sino con frecuencia con sus bien trabajadas ponencias. Su generosa disponibilidad se acreditaba en su respuesta generosa, siempre pronto a participar en las jornadas diocesanas de ecumenismo en las que se reclamaba su intervención, sin dejar de atender ese mismo reclamo para acudir a encuentros de profesores de Universidades y Facultades de Teología, a los que la Conferencia Episcopal confió el desarrollo del gran congreso de Salamanca con motivo de los cincuenta años de la apertura del Vaticano II. La organización y el montaje de la logística correspondió a la ardua labor de los profesores Vicente Vide y José Ramón Villar, y ambos editaron las actas del congreso²⁸. Protagonista del ecumenismo teológico, exploró el alcance ecuménico del concilio²⁹, que orientó su

28. V. Vide-J. R. Villar (eds.), *El Concilio Vaticano II. Una perspectiva* (Madrid 2013).

29. J. R. Villar, «Dimensión ecuménica del Vaticano II», *ScrTh* 46 (2014/1) 91-102; Id., «Claves teológicas fundamentales para la recepción del magisterio del Concilio Vaticano II», *Revista Española de Teología* 72 (2012) 429-448; Id., «La hermenéutica del Vaticano II», *ScrTh* 44 (2012/3) 615-640.

reflexión teológica y su proyección pastoral. Por ello se detuvo en la importancia de la formación ecuménica³⁰, y en general de todos los fieles; como no dejó de estimular el ecumenismo espiritual y el diálogo de la caridad a la luz de la misión evangelizadora de la Iglesia³¹.

Termino estas anotaciones que hacen memoria del profesor José Ramón Villar dando la vez a su propia palabra dirigida a un amigo, para hacer también memoria del recorrido de nuestra amistad lleno de agradecimiento. Consciente de la gravedad de su enfermedad y de cómo estaba en las manos de Dios, me decía con gran humildad que «recordaba con nostalgia aquellos primeros años en los que Pedro Rodríguez me introducía entre sus colegas de Salamanca, y tenía yo ocasión de palpar su cercanía, don Adolfo...». Me recordaba que el cliché de ser los aragoneses afectivamente sobrios no se cumplía en él, y con el afecto de una larga amistad me decía que me tenía presente en el corazón y en la oración, especialmente en aquellas fechas de vísperas de la Natividad del Señor.

30. J. R. Villar, «La formación ecuménica: balance y perspectivas», *Pastoral ecuménica* 77 (2007) 33-44.

31. J. R. Villar, «Ecumenismo y misión desde el punto de vista católico», *Misiones extrajeras* 239 (2010) 119-127.

María Iraburu

Rectora de la Universidad de Navarra

Estimadas autoridades académicas; Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela; Obispo emérito de Almería.

Presidir este acto *in memoriam* del profesor José Ramón Villar es un motivo de alegría y un honor para mí. Un motivo de alegría, porque me da la oportunidad de estar por primera vez con el claustro de la Facultad de Teología y agradecer su labor; y un honor, porque hoy rendimos homenaje a un verdadero universitario, una persona generosa, con una plena disposición de servicio a la Facultad de Teología y a la Universidad de Navarra, un investigador infatigable y un profesor comprometido con sus estudiantes y con sus colegas.

Como es propio de todo verdadero académico, la actividad de D. José Ramón Villar se extendió más allá de su entorno inmediato. A través del diálogo y de la disposición para abordar proyectos compartidos, se ganó el aprecio y la amistad con profesores de otros centros teológicos. Dio a conocer la Universidad de

Navarra fuera de nuestras fronteras, especialmente en el Este de Europa y en ambientes ecuménicos. Y, siguiendo la estela del fundador de la Universidad en sus deseos de servicio a la Iglesia, estuvo a disposición de diversas diócesis para la formación permanente del clero, fue Consultor de la Conferencia episcopal española y perito en el X Sínodo de Obispos, en Roma.

Y ahora me gustaría mencionar dos aspectos de su perfil académico que me parecen especialmente relevantes para la Universidad de Navarra y para la Facultad de Teología en este momento de la historia. El primero se refiere a la misión de la Facultad de Teología en la Universidad de Navarra. Conocí a D. José Ramón cuando él era Decano de la Facultad y yo una Vicerrectora de Estudiantes todavía inexperta. Eran los años, que ahora nos parecen tan lejanos, en los que se definían los nuevos grados de Bolonia, años de seísmos en la ordenación académica, que lógicamente afectaban también a la Facultad de Teología y, en concreto, a la presencia de las materias teológicas en todas las carreras. En mis conversaciones con D. José Ramón me llamaba la atención su empeño por fomentar la profundidad intelectual de las asignaturas de contenido cristiano que se impartían en las facultades civiles. Más allá de la coyuntura del momento, esa actitud nos remite a la misión de la Teología en la Universidad de Navarra, tal como la vio su fundador. «Una Universidad de la que la religión está ausente

—decía—, es una Universidad incompleta: porque ignora una dimensión fundamental de la persona humana, que no excluye —sino que exige— las demás dimensiones». Me atrevo a decir que estas palabras nos dan la clave para comprender la doble relación entre la Facultad de Teología y las demás facultades que es característica de su misión.

Por un lado, la Universidad necesita la teología; todas las facultades necesitan y se benefician de su presencia. La teología es protagonista indispensable para el diálogo entre fe y razón, entre ciencia y fe, característicos de una institución universitaria de inspiración cristiana. Un diálogo que libera a la razón de horizontes cerrados y a la vez contribuye a mostrar la racionalidad de la fe y su capacidad de inspirar y orientar a profesores y estudiantes en la búsqueda de respuestas. Aspirar a una presencia cada vez más significativa de la Teología en la Universidad es un sueño que todos compartimos, porque contribuirá a que la universidad sea realmente el espacio de búsqueda de la verdad que desea ser.

Pero en la cita se dice que la teología «exige también las demás dimensiones». Las facultades civiles tienen algo que aportar a la teología. El diálogo con otras ciencias hace que la teología se elabore en el mundo, en el discurrir histórico, en la cultura: el mundo, ese mundo al que amamos, tiene “mensajes encriptados” para la teología. Pienso en concreto en los avances de

la investigación y en el contacto con la experiencia profesional al que tienen acceso las facultades civiles, que son material de reflexión y un suelo fértil para desarrollar proyectos en los que cada área de conocimiento, desde su perspectiva propia, contribuya a una visión más profunda y amplia del hombre, de la sociedad y del mundo. Es, en definitiva, el valor positivo, constructivo de la secularidad lo que está en juego en este diálogo entre la teología y los demás saberes. Un tema muy querido por D. José Ramón, al que debemos agradecer también su trabajo para que la noción teológica de secularidad se hiciera presente en los ambientes eclesiásticos y teológicos.

En segundo lugar, me gustaría referirme a la capacidad del profesor Villar para impulsar proyectos y movilizar personas. Como dijo con un toque casi poético Alejandro Llano en el acto de apertura del curso 1993-1994: «La Universidad no es una factoría de conocimientos brutos que pasan de mano en mano. La Universidad es un ámbito privilegiado de lo que los clásicos llamaban amistad social. Una amistad que sólo es posible entre los que quieren a otros, precisamente porque quieren con otros. Con otros quieren la promoción de un bien común que trasciende los intereses individuales y hace destellar la benevolencia de la donación generosa y creativa».

Querer con otros; querer la promoción de un proyecto que sirva a los demás. La investigación se

caracteriza por ser una tarea solitaria, pero se enriquece cuando se realiza de forma colaborativa y abierta, contando con la aportación de otros colegas. Aunque por carácter D. José Ramón tendía a trabajar solo, nunca dejó de unirse a proyectos comunes y en sus últimos años lideró un plan de publicaciones en el que muchos de los presentes estuvieron implicados. Su ejemplo es un referente claro de lo que se puede conseguir cuando se investiga con ánimo de aportar a ese bien común que a veces se presenta como un bien arduo, pero precisamente por eso más valioso.

Una presencia significativa de la teología en la universidad; una teología enriquecida por el diálogo con otras áreas; la capacidad de superar la visión propia para implicarse en proyectos compartidos. Son lecciones magistrales que D. José Ramón nos ha impartido con su vida. Tres lecciones más necesarias ahora que nunca. Vivimos tiempos de fuertes cambios y de grandes oportunidades, como los que caracterizaron el comienzo de la Facultad. Puede ayudarnos evocar un encuentro entre el fundador de la Universidad y el entonces decano, D. Pedro Rodríguez: «él esperaba de nosotros una Teología abierta a la nueva sensibilidad, pero indiscutiblemente fiel al Magisterio de la Iglesia». Apertura y fidelidad han marcado el discurrir de la Facultad de Teología y la vida del profesor Villar y siguen siendo el referente para los nuevos horizontes que se abren ante ella.

